

CUADERNOS DEL FUTURO 4

Instituto del Futuro

Noviembre
2025



Instituto para Estudios del Futuro (IEF)
<http://www.institutoparaestudiosdelfuturo.com>
institutodelfuturoxxi@gmail.com

Consejo Editorial

Instituto para Estudios del Futuro

Presidente

Samuel Schmidt

Tesorerera

Xóchitl Patricia Campos

Comisión Académica

Alfonso Lima

Comisión de Difusión

José Luis Talancón

Comisión de Finanzas

Mentor Tijerina

Comité Ejecutivo

Raúl Arroyo

Norberto Bustos

Xóchitl Patricia Campos

Mercedes Pesqueira

Miguel Casío

Alma Beatriz Navarro

Carlos Ramírez

Samuel Schmidt

José Luis Talancon

Mentor Tijerina

Diego Velázquez

Revista Cuadernos del Futuro

Directora

Alma Beatriz Navarro

Comité Editorial

Víctor Alarcón

Guillermina Baena

César Cansino

Alma Beatriz Navarro

Samuel Schmidt

José Luis Talancon

<https://institutodelfuturo.com/>
institutodelfuturoxxi@gmail.com

ISSN: Trámite en proceso

Elaboración

Tijuana-Austin

Número 4

Coordinación: Alma Beatriz Navarro y Samuel Schmidt

Sección reseñas: Guillermina Baena

Diseño: Carlos Alberto Navarro Cárdenas

Tabla de Contenido

Nota Introductoria	04
Decálogo del Futuro	05
Los Límites Estructurales del Crecimiento en México.	06
Hacia un Nuevo Modelo de Desarrollo Nacional en México: Debates, Límites y Perspectivas en el Contexto del Neomercantilismo Global.	14
Plan México y el Corredor Interoceánico.	24
Acuerdo Social Para un Nuevo Modelo de Desarrollo.	35
Reporte del WorkShop APEC, Sinergia Universidad-Industrial-Gobierno.	40
Las Camisas de Fuerza del Monetarismo Liberal.	43
El Plán México Desde una Perspectiva Geopolítica.	53
Reseñas	60
Cambiando el Mundo	73

Nota Introdutoria

Alma Beatriz Navarro
Samuel Schmidt

Cuadernos del Futuro es la publicación del Instituto para Estudios del Futuro (IEF), en ella se publican los resultados de los encuentros realizados, así como ideas y formulaciones relevantes relacionados con estudios del futuro, o para construir el futuro.

En este cuarto número incluimos seis artículos de gran relevancia para entender los desafíos que enfrentamos en este siglo XXI. Hemos prestado especial atención al abordaje de los problemas económicos para México justo en un momento de turbulencia mundial y tensiones derivadas de reacomodos geopolíticos y ajustes económicos en varios países, en el caso de México, destaca el Plan México.

Las diferentes visiones publicadas convergen en una misma preocupación, ¿Qué está haciendo nuestro gobierno por los ciudadanos y para el futuro?, no hay una respuesta clara sino más bien interrogantes de hacia dónde se está dirigiendo el país. A pesar de los discursos políticos, no se ve en hechos coherentes decisiones que puedan romper con las tendencias históricas que tienen anclada a la economía mexicana.

José Romero, presenta una visión acerca de los límites estructurales del crecimiento para México, debatiendo sobre tres ejes fundamentales para el desarrollo que no han sido en su opinión bien manejados: la industria manufacturera, el sector financiero, y la burocracia, entre sus conclusiones más relevantes se destacan los grandes fallos de la toma de decisiones, pero dejando abierta la puerta a la esperanza a partir de cambios estratégicos en la toma de decisiones.

Cuahtémoc Calderón plantea un nuevo modelo de desarrollo nacional, el cual sugiere que puede ser posible si México se logra adaptar a la metamorfosis mundial económica, así como entender que el capitalismo ha redefinido la geografía de la producción global y que se acepte que el Plan México ha resultado insuficiente a pesar de los esfuerzos de los diferentes sectores.

Aníbal Gutiérrez Lara, se titula Acuerdo Social para un Nuevo Modelo de Desarrollo, y sugiere que existen dos ejes fundamentales para lograrlo, uno de ellos es el crecimiento y el desarrollo y

el segundo la Democracia y los derechos humanos.

Si bien son ideas generalizadas en el gremio, hay que recordar que unas de las promesas de las democracias es que va a brindar una mejor vida versus un modelo autoritario, sin embargo los actuales regímenes que presumen ser democráticos parecen haber olvidado para que fueron elegidos, y cada vez nos enfrentamos a escenarios más complejos y con más mecanismos de control que invitan a pensar en otros modelos, por tanto su propuesta cobra relevancia para debatir sobre las nuevas relaciones sociales entre México y los distintos actores.

Samuel Schmidt discute sobre la carencia de una política industrial, así como de una política efectiva de desarrollo del Banco de México, enfocada al diseño de una política de mercado interno así mismo sugiere crear una MITI mexicana inspirada en el modelo japonés.

Josafat Hernández piensa en El plan México desde una perspectiva Geopolítica, en donde hace una revisión crítico constructiva acerca de las políticas y sus relaciones con otros socios comerciales, teniendo como conclusión más contundente la necesidad de México de construir una soberanía económica.

Adolfo Laborde reporta sobre un encuentro donde se reflexionó acerca de la relación entre la Universidad, la industria y el gobierno, la famosa triple hélice que debe de cumplir con las expectativas y no solamente discursivas, aceptando que hay gobernanza multinivel y que se debe aprovechar las ventajas de la integración de estos actores.

Como material de apoyo **Guillermina Baena** presenta información sobre la World Futures Studies Federation WFSF Iberoamerican Chapter

El tema económico ocupa un lugar central en el debate actual en México que es a la vez un reto y una oportunidad. Aquí hemos abordado en parte la problemática del desarrollo económico en México y algunas sugerencias de cursos de acción política, en el futuro continuaremos con otras preocupaciones sobre la construcción del futuro.

DECÁLOGO DEL FUTURO

Pensar y Construir el Futuro

- 1.- Solemos pensar el futuro como una proyección y continuación del pasado, por eso el primer trabajo es mental, romper con el anclaje mental al pasado y al presente para imaginar un futuro diferente que pueda ser ruptura con el presente y pasados.
- 2.- La visión de largo plazo implica romper con el cortoplacismo, los análisis coyunturales y los acomodos políticos sexenales. El desafío es pensar a 20, 50, 100 años o más.
- 3.- Pensar el futuro implica construir nuevos liderazgos capaces de diseñar acciones prospectivas y estratégicas que vayan más allá de los liderazgos tradicionales.
- 4.- Pensar el futuro es pensar lo desconocido y lo no conocible, para construir el futuro teniendo una mente abierta que evite las disonancias cognitivas de negar lo desconocido.
- 5.- Pensar el futuro es hacer visibles los procesos invisibles o subyacentes que se empiezan a gestar en el presente, para ello es necesario no descartar ninguna idea por descabellada que parezca.
- 6.- Pensar en el futuro es echar mano de proyecciones matemáticas, construcción de escenarios y visualización de tendencias posibles o deseables, que nos permitan hacer a un lado el ruido para ver las señales.
- 7.- Pensar el futuro es construir utopías de un mundo mejor, sin olvidar que las distopías también son posibles.
- 8.- Pensar en el futuro es estar abierto al mundo para romper con el ensimismamiento y la visión parroquial y tribal en aras de una visión universal.
- 9.- Pensar en el futuro es contemplar la innovación científica y tecnológica como herramienta del progreso para resolver los grandes problemas del planeta y salvar a la humanidad, sin subestimar los riesgos que acaranean ciertas tecnologías.
- 10.- Pensar en el futuro es enfrentar el reto más importante de la humanidad: salvar al planeta, a la humanidad y a la especie humana de la destrucción.





Los Límites Estructurales Del Crecimiento en México

José Romero

México vive desde hace varias décadas en una paradoja histórica. Por un lado, las estadísticas muestran un país integrado al comercio internacional, con una base manufacturera exportadora, con un sistema financiero sólido desde la óptica de la estabilidad macroeconómica, y con instituciones estatales que, al menos en apariencia, garantizan el funcionamiento del régimen democrático.

Por otro lado, la experiencia cotidiana de millones de ciudadanos, la evolución de los indicadores de productividad y el estancamiento del crecimiento

económico revelan un país atrapado en la dependencia, incapaz de generar una senda sostenida de desarrollo autónomo.

La contradicción entre las apariencias y la realidad se expresa en tres límites estructurales que atraviesan la historia reciente: un sector manufacturero en manos de corporaciones extranjeras, un sistema financiero extranjerizado que no financia la producción nacional, y un Estado fragmentado, incapaz de sostener políticas de largo plazo porque su burocracia se reinventa cada sexenio.

Estos tres límites no son fenómenos coyunturales ni explicaciones de corto plazo; forman parte de una estructura que se consolidó a partir de la crisis de la deuda en los años ochenta y que se ha mantenido sin alteraciones sustantivas hasta la actualidad. Desde entonces, México se convirtió en un país abierto a la inversión extranjera, convertido en plataforma exportadora, pero sin control sobre las cadenas de valor, sin crédito propio para financiar la expansión de su industria y sin un Estado con memoria institucional que pueda sostener estrategias más allá del calendario político. El resultado es un crecimiento errático, insuficiente e incapaz de transformar la estructura productiva.

El sector manufacturero ilustra con claridad esta paradoja. México se presenta como una potencia exportadora: es el séptimo exportador mundial de automóviles, participa de manera importante en las cadenas de producción de electrónicos, autopartes y bienes de consumo duradero, y sus exportaciones manufactureras representan más del 80 por ciento de las ventas externas totales. Sin embargo, detrás de esta magnitud se esconde una debilidad estructural. La manufactura instalada en México no pertenece a México.

Está geográficamente localizada en el territorio nacional, pero su lógica de operación, el diseño de productos, la innovación tecnológica y la captura de ganancias se deciden en el extranjero. Las armadoras automotrices producen millones de vehículos al año en plantas mexicanas, pero las decisiones estratégicas se toman en Detroit, Tokio, Wolfsburg o Shanghai. Los centros de investigación y desarrollo permanecen en las casas matrices, mientras en México se concentran las tareas de ensamble y manufactura de bajo aprendizaje tecnológico.

Este modelo productivo se consolidó con la firma del TLCAN en 1994, pero sus raíces vienen de más atrás. El periodo de sustitución de importaciones, que se extendió desde los años treinta hasta los setenta, permitió construir un incipiente aparato industrial propio, con empresas nacionales en sectores

como el acero, el cemento, la energía y la petroquímica. Bajo la protección arancelaria, el crédito público y la inversión estatal, México experimentó tasas de crecimiento aceleradas y diversificación productiva. La crisis de la deuda de los años ochenta derrumbó ese modelo. La apertura comercial indiscriminada, la firma del GATT y posteriormente del TLCAN, desmantelaron en pocos años la estructura industrial que se había construido. En su lugar se erigió un modelo orientado a atraer inversión extranjera directa, ofrecer mano de obra barata y cercanía geográfica con Estados Unidos, y funcionar como plataforma exportadora.

El programa maquilador simboliza esta transformación. Iniciado en la frontera norte desde los años sesenta, se expandió masivamente en los noventa como mecanismo de integración subordinada a las cadenas productivas estadounidenses. México ofreció incentivos fiscales y facilidades regulatorias para atraer empresas extranjeras, pero no exigió transferencia tecnológica ni integración con proveedores nacionales. El contenido nacional de las exportaciones se mantuvo bajo, los encadenamientos productivos fueron débiles y el aprendizaje tecnológico, marginal. Así, México se convirtió en potencia exportadora sin ser potencia industrial. Exporta manufacturas, pero importa el conocimiento que las hace posibles.

La vulnerabilidad de este modelo es evidente. Al depender de decisiones corporativas globales, la industria mexicana queda sujeta a los vaivenes de la economía internacional y a las estrategias de empresas transnacionales. Una recesión en Estados Unidos, un cambio en las reglas del T-MEC o la relocalización de una planta hacia Asia pueden tener efectos devastadores en regiones enteras.

Además, los beneficios de esta estructura productiva no se filtran al resto de la economía: los empleos generados son en su mayoría de bajo salario, los proveedores locales participan en segmentos de escaso valor agregado y las cadenas de innovación permanecen fuera del país.

La paradoja mexicana es clara: un país que produce mucho, pero que no controla lo que produce. La manufactura debería ser motor del desarrollo, pero en México se ha convertido en símbolo de dependencia. Mientras no se recupere la capacidad de decidir soberanamente sobre el aparato industrial, los límites estructurales seguirán marcando el rumbo de la economía.

El segundo límite estructural se encuentra en el sector financiero. Si la manufactura sin control nacional representa la dependencia productiva, la banca extranjera expresa la dependencia financiera. La historia es conocida: tras la nacionalización de la banca en 1982 y su posterior reprivatización en los años noventa, el sistema financiero mexicano colapsó con la crisis de 1995. El rescate del Fobaproa socializó las pérdidas privadas y abrió la puerta a la venta masiva de bancos a corporaciones extranjeras. Desde entonces, más del 70 por ciento de los activos bancarios está en manos de instituciones con sede en el extranjero.

La consecuencia ha sido un sistema financiero desconectado de las necesidades del país. La banca extranjera en México privilegia la rentabilidad inmediata, concentrando sus operaciones en crédito al consumo, tarjetas, hipotecas y actividades especulativas. El crédito a la industria, a la innovación tecnológica o a las pequeñas y medianas empresas nacionales es escaso y costoso. Mientras Japón y Corea del Sur utilizaron a sus bancos como instrumentos de política industrial, asegurando financiamiento de largo plazo para sectores estratégicos, México entregó el control de su sistema financiero a actores externos cuyo interés en la transformación productiva del país es marginal.

El resultado es un cuello de botella financiero que impide cualquier intento de desarrollo sostenido. Sin crédito barato y abundante, no hay expansión industrial ni innovación tecnológica. El sistema financiero se comporta como un enclave: opera físicamente en México, pero responde a las prioridades de sus casas matrices en el extranjero. Las utilidades se repatrian, las carteras se orientan a segmentos de bajo riesgo y alta rentabilidad, y no existe una coordinación con el Estado para impulsar proyectos de interés público. En lugar de motor de crecimiento, la banca se ha convertido en freno estructural. El tercer límite se encuentra en la burocracia mexicana. Incluso si el país lograra reconstruir una base productiva propia y recuperar el control financiero, carecería de un Estado capaz de sostener una estrategia de largo plazo. La administración pública en México está atrapada en la lógica sexenal: cada cambio de gobierno implica la rotación de funcionarios, la redefinición de programas y la reinversión de prioridades. Los planes nacionales de desarrollo se redactan cada seis años, como manifiestos políticos que raramente trascienden la coyuntura. No hay memoria institucional ni continuidad en las políticas.

La burocracia se concibe como botín político. Cada partido que llega al poder reparte cargos entre sus cuadros y aliados, privilegiando la lealtad política sobre la capacidad técnica. Ello genera una rotación constante de funcionarios sin experiencia en las áreas que encabezan, lo que debilita la capacidad del Estado para planear y ejecutar proyectos de largo aliento. La discontinuidad tiene costos enormes: programas inconclusos, recursos desperdiciados, instituciones debilitadas y pérdida de confianza del sector privado, que no encuentra reglas estables para invertir.

A diferencia de países como Japón o Corea del Sur, donde el servicio civil de carrera garantiza estabilidad y profesionalización, en México la burocracia es rehén del calendario electoral.

La falta de continuidad impide que se consoliden políticas industriales, científicas o educativas. El Estado administra coyunturas, pero no construye futuro.

Estos tres límites —manufactura sin control nacional, finanzas extranjerizadas y burocracia sin memoria— no actúan por separado. Se refuerzan mutuamente, configurando una trampa de dependencia que explica el estancamiento mexicano. Un país con manufactura subordinada no puede generar aprendizaje tecnológico; un sistema financiero en manos externas no financia la producción nacional; un Estado sin memoria no sostiene estrategias de largo plazo.

El resultado es un círculo vicioso en el que la dependencia productiva, financiera e institucional se reproducen unas a otras, bloqueando cualquier intento de desarrollo autónomo.

La educación en México constituye un límite adicional y profundamente estructural para el desarrollo. En apariencia, el país ha logrado avances considerables: más niños y jóvenes asisten a la escuela, la primaria tiene cobertura casi universal, la secundaria alcanza a la gran mayoría y la matrícula en educación superior se ha multiplicado en las últimas décadas. El promedio de escolaridad de la población ha pasado de menos de seis años en 1990 a más de nueve en la actualidad. Sin embargo, este logro cuantitativo se desvanece cuando se confronta con los resultados efectivos de aprendizaje. La paradoja es brutal: más años en la escuela no significan más conocimiento. México ha construido un sistema educativo que certifica escolaridad, pero no garantiza saberes.

Las pruebas estandarizadas muestran esta disfuncionalidad con claridad. En el ciclo 2023-2024, casi veinticuatro millones de estudiantes asistieron a la educación básica. Las tasas de abandono en primaria son mínimas, inferiores al 0.6 por ciento, y en secundaria rondan el tres por ciento. La eficiencia terminal en primaria supera el 97 por ciento.

Es decir, la gran mayoría de los niños mexicanos va a la escuela y termina los ciclos obligatorios. Sin embargo, los resultados de la prueba PISA 2022 exhiben la contradicción: en matemáticas, México obtuvo 395 puntos, el nivel más bajo en dos décadas y catorce menos que en 2018; dos de cada tres estudiantes de quince años no alcanzan siquiera el nivel básico de competencia.



En lectura, el promedio fue de 415 puntos, con apenas la mitad de los jóvenes alcanzando el umbral mínimo esperado y sólo uno por ciento con habilidades avanzadas, contra siete por ciento en la OCDE. En

ciencias, el puntaje fue de 410, con más de la mitad de los estudiantes incapaces de demostrar las competencias mínimas. La ilusión de la cobertura se desvanece: millones de niños terminan la primaria y la secundaria sin poder comprender un texto complejo, sin razonar con soltura operaciones matemáticas básicas y sin adquirir nociones elementales del pensamiento científico.

La explicación de esta brecha no puede reducirse a la falta de esfuerzo de estudiantes y maestros. Es un problema estructural. El magisterio arrastra una formación deficiente, con planes obsoletos y escasa actualización pedagógica. Los contenidos curriculares cambian sexenalmente, reflejando la improvisación política más que una estrategia educativa sostenida.

Las escuelas, en particular en las zonas rurales y marginadas, carecen de bibliotecas, laboratorios y conectividad digital.

El sistema educativo, atrapado en disputas entre gobiernos estatales, la federación y sindicatos, se burocratiza hasta volverse incapaz de garantizar lo esencial: que los niños aprendan. El resultado es un modelo que multiplica certificados pero no competencias, que entrega escolaridad formal pero no capital humano.

La consecuencia social es devastadora. La promesa de movilidad social a través de la educación se diluye. Los jóvenes, a pesar de acumular más años de estudios, enfrentan un mercado laboral que no valora sus títulos porque no representan conocimientos efectivos. La frustración se multiplica: las familias invierten recursos y sacrificios en la escolaridad de sus hijos, pero éstos no logran mejorar sustancialmente sus oportunidades. La educación básica mexicana, tal como funciona hoy, no es motor de equidad ni de productividad, sino un engranaje más de la reproducción de desigualdades.

La educación superior reproduce esta lógica en otro nivel. México ha expandido notablemente su matrícula universitaria y la oferta de posgrados. El número de doctores formados en el país se ha multiplicado, y el Sistema Nacional de Investigadores pasó de poco más de mil miembros en 1984 a cerca de cincuenta mil en 2025. Sobre el papel, esta expansión debería haberse traducido en un salto en innovación tecnológica y productividad. Sin embargo, la economía mexicana sigue estancada en los mismos niveles de productividad total de los factores desde hace tres décadas.

La inversión en investigación y desarrollo es de apenas 0.3 por ciento del PIB, muy por debajo del promedio de la OCDE, que ronda el 2.4 por ciento. Peor aún, en México la mayor parte de ese gasto es público, mientras que en países industrializados el motor es el sector privado.

La industria mexicana, en su mayoría controlada por corporaciones extranjeras, no financia investigación local, ni contrata doctores, ni demanda patentes.

El resultado es un divorcio entre universidades y aparato productivo. Las instituciones de educación superior forman doctores y posgraduados que encuentran pocas oportunidades fuera del ámbito académico. El SNI se convirtió en un mecanismo de subsidio salarial y de legitimidad simbólica, más que en un motor de innovación.

El criterio central para ascender en sus niveles sigue siendo la publicación en revistas especializadas, no la transferencia de conocimiento ni la vinculación con la industria nacional. Miles de jóvenes con posdoctorados, en ciencias naturales, sociales o ingeniería, enfrentan un horizonte precario: contratos temporales, becas sin continuidad o la necesidad de emigrar. La llamada fuga de cerebros es en realidad una expulsión estructural: el país forma capital humano que no puede absorber.

Este fenómeno revela otra paradoja mexicana: más doctores, más investigadores, más publicaciones, pero sin impacto en la economía real. Se produce conocimiento, pero éste no se traduce en innovación tecnológica ni en mayor productividad industrial. La desconexión entre educación superior y aparato productivo es tan profunda que, incluso en sectores estratégicos como la automotriz o la electrónica, la investigación y el diseño se realizan fuera del país. México ensambla, pero no inventa; forma doctores, pero no los vincula con la industria; multiplica investigadores, pero no multiplica patentes.

La comparación internacional es ilustrativa. Corea del Sur también comenzó como una economía ensambladora, pero desde los años sesenta obligó a las empresas extranjeras a transferir tecnología, financió la investigación a través del Estado y articuló a las universidades con los conglomerados nacionales.

Hoy, empresas como Samsung o Hyundai lideran sectores globales, y la absorción de doctores en la industria es la norma. Alemania ha sostenido por décadas un modelo dual que vincula formación técnica y universitaria con el aparato productivo, asegurando que el capital humano se traduzca en productividad. Brasil, con todas sus dificultades, ha utilizado a bancos públicos como el BNDES y empresas estatales como Petrobras para financiar investigación y generar ecosistemas locales de innovación. México, en cambio, expandió su sistema educativo sin transformar su estructura productiva, generando un desajuste entre la oferta de capital humano y la demanda real de su economía.

La consecuencia de esta desvinculación es que la educación superior deja de ser motor de movilidad social y de transformación productiva, y se convierte en un sistema endogámico, que se alimenta de sí mismo. Los doctores compiten por escasas plazas académicas, las universidades repiten el ciclo de formar investigadores que sólo encuentran espacio en otras universidades, y el país pierde la oportunidad de transformar esa inversión en capacidades productivas. La educación superior mexicana, tal como está organizada, produce más credenciales que innovaciones, más títulos que patentes, más grados que productividad.

El problema no radica en tener más doctores o más investigadores, sino en carecer de un proyecto nacional que los articule con la transformación económica. Sin empresas nacionales fuertes, sin banca de desarrollo que financie proyectos tecnológicos, sin un Estado capaz de sostener una política científica de largo plazo, la educación superior seguirá siendo un lujo improductivo, desconectado de las necesidades del país. La paradoja se repite: más cantidad, menos impacto; más años de escolaridad, menos resultados.

La experiencia internacional demuestra que los límites que enfrenta México no son destino inevitable. Otros países, en condiciones de atraso semejantes o incluso peores, lograron construir proyectos de desarrollo sostenido a partir de estrategias de largo plazo que articularon industria, finanzas, educación

y Estado. La clave estuvo en reconocer que el mercado por sí solo no genera convergencia, que la dependencia no se resuelve con más apertura, y que el crecimiento sólo es sostenible cuando se apoya en capacidades nacionales.

Corea del Sur constituye un ejemplo paradigmático. A comienzos de los años sesenta era un país devastado, con ingresos per cápita comparables a los de naciones africanas. Sin embargo, su Estado construyó un aparato de planeación robusto, orientó el crédito hacia sectores estratégicos y articuló a las universidades con los conglomerados industriales.

La política educativa fue deliberada: formar ingenieros y científicos con la mira puesta en las necesidades de la industria. La política financiera también lo fue: el Estado controlaba los bancos y los obligaba a financiar a los chaebols bajo condiciones de desempeño. La política industrial fue selectiva: se apoyó a quienes cumplían metas de exportación e innovación, y se castigó a quienes fracasaban. El resultado es conocido: en menos de tres décadas, Corea pasó de exportar textiles a liderar industrias de alta tecnología. Hoy, la absorción de doctores en empresas privadas es una práctica normal, y el vínculo entre educación superior y aparato productivo es orgánico.

Japón ofrece otro ejemplo histórico. Después de la Segunda Guerra Mundial, con un país arrasado, el Ministerio de Industria y Comercio Exterior (MITI) se convirtió en el cerebro de la reconstrucción.

La burocracia japonesa, lejos de reinventarse cada cambio de gobierno, funcionó como memoria institucional capaz de sostener proyectos de largo aliento. La política industrial se apoyó en un sistema financiero nacional que otorgaba crédito barato a sectores estratégicos, y en una política educativa que vinculaba ciencia y tecnología con necesidades productivas. La innovación no fue un accidente, sino resultado de una estrategia estatal que integró educación, industria y banca.

Alemania, con su modelo dual de educación, muestra cómo la formación técnica puede vincularse directamente al aparato productivo. Desde la secundaria, los jóvenes alternan entre la escuela y la práctica en empresas, lo que asegura que las competencias aprendidas correspondan a necesidades reales de la economía. Las universidades de ciencias aplicadas complementan este esquema, vinculando la investigación con las demandas de la industria.

La banca regional financia a pequeñas y medianas empresas, que se convierten en el corazón de la productividad alemana. La continuidad del modelo ha permitido que Alemania mantenga su liderazgo industrial en Europa durante décadas, incluso frente a la competencia asiática.

En América Latina, Brasil constituye un ejemplo intermedio. A pesar de sus crisis recurrentes, el país logró construir un sistema de financiamiento al desarrollo a través del BNDES, que durante décadas apoyó a empresas nacionales en sectores estratégicos. Petrobras, como empresa estatal, financió investigación y generó un ecosistema de innovación en energía y biotecnología.

Las universidades brasileñas, a diferencia de las mexicanas, lograron vincular parte de su investigación con el aparato productivo, aunque de manera desigual.

México, en cambio, careció de ese instrumento: desmanteló su banca de desarrollo, fragmentó su sistema educativo y renunció a construir empresas nacionales de base tecnológica.

La comparación es contundente: mientras otros países articularon políticas industriales, financieras y educativas bajo un proyecto de Estado, México siguió un camino fragmentado, confiando en que la apertura comercial y la inversión extranjera bastarían para generar desarrollo. El resultado ha sido una inserción subordinada en la economía global, con manufactura sin control nacional, finanzas extranjerizadas, educación desvinculada y burocracia sin memoria.

Superar esta situación exige una estrategia integral. En el plano industrial, se requiere reconstruir un aparato productivo nacional, seleccionando sectores estratégicos y concentrando recursos en su desarrollo. Ello implica proteger a empresas nacionales en etapas iniciales, financiar su expansión y obligarlas a innovar y competir.

En el plano financiero, es necesario recuperar el control sobre el crédito, fortaleciendo la banca de desarrollo y creando instrumentos financieros orientados a la innovación tecnológica y a las pequeñas y medianas empresas. En el plano educativo, urge transformar el modelo de educación básica para que garantice aprendizajes efectivos, y reorientar la educación superior hacia la vinculación con el aparato productivo, premiando la innovación y la transferencia de conocimiento por encima de la publicación endogámica. Finalmente, en el plano institucional, el Estado debe reconstruir su memoria y capacidad de planeación, consolidando un servicio civil de carrera que trascienda los ciclos sexenales.

La tarea es monumental, pero no imposible. México cuenta con recursos naturales, posición geográfica estratégica y una población joven con potencial creativo. Lo que falta es un proyecto de Estado capaz de articular esos recursos en una estrategia de desarrollo. Sin industria nacional, no habrá soberanía económica; sin banca propia, no habrá financiamiento para la innovación; sin educación vinculada, no habrá productividad ni movilidad social; sin un Estado con memoria, no habrá continuidad. La salida no está en más tratados comerciales ni en más promesas de inversión extranjera, sino en recuperar la capacidad de decidir nuestro propio destino.

La conclusión es clara: México ha vivido atrapado en una modernidad aparente, donde produce manufacturas que no controla, forma doctores que no emplea y sostiene un Estado que no planifica. Mientras no se rompa esta trampa de dependencia, el crecimiento seguirá siendo frágil y desigual. Pero la historia demuestra que los límites estructurales no son absolutos: pueden transformarse en plataformas de despegue cuando un país se atreve a imaginar un rumbo distinto. El desafío de nuestra generación es precisamente ése: dejar atrás la ilusión de la escolaridad sin aprendizaje, de la manufactura sin industria, de la banca sin crédito y de la burocracia sin Estado, para construir un proyecto nacional de desarrollo soberano.





Cuauhtémoc Calderón Villareal

Hacia un Nuevo Modelo de Desarrollo Nacional en México: Debates, Límites y Perspectivas en el Contexto del Neomercantilismo Global

El modelo económico neoliberal aplicado en México desde 1982 mostro claros signos de agotamiento, trayendo consigo la desindustrialización creciente, una creciente interdependencia del exterior, estancamiento económico y creciente desigualdad económica. En este contexto el gobierno de la cuarta transformación ha propuesto al plan México como un instrumento de política económica para remediar, en los próximos seis años, estos problemas estructurales de la economía mexicana.

El presente artículo tiene como objetivo analizar críticamente el Plan México, identificar sus alcances y limitaciones, y proponer algunas ideas de política económica para ampliar los alcances de dicho plan, en un contexto internacional marcado por el tránsito del libre comercio al neomercantilismo. La estructura del artículo es el siguiente, en el primer apartado se analizan los cambios que ha sufrido el mercado mundial y la metamorfosis del comercio mundial que en estas cuatro décadas ha transitado de un régimen de “libre comercio” a uno de neoproteccionista. Además, se estudian los problemas económicos estructurales que se han derivado de estos cambios. En el segundo, se estudian los efectos que el proceso de liberalización tuvo sobre la economía mexicana en la era neoliberal; en la tercera se examina el Plan México como la Estrategia Integral de Desarrollo aplicada por el gobierno; en la cuarta, definimos los límites del plan México y finalmente en la quinta se proponen dimensiones económica que pueden profundización los objetivos del Plan México e impulsar el cambio estructural de la economía Mexicana.

Metamorfosis del mercado mundial y dilemas para México

El mercado capitalista mundial contemporáneo ha experimentado profundas transformaciones que han redefinido tanto la geografía de la producción industrial como las dinámicas de acumulación del capital. En las últimas décadas se observa un desplazamiento del centro del capitalismo industrial de Europa y América del Norte hacia el continente asiático, particularmente hacia China.

Este fenómeno ha sido impulsado por los cambios acelerados en la división técnica y social del trabajo a escala mundial y por el crecimiento endógeno inducido por la acumulación de capital y el progreso tecnológico derivado [(Kaldor (1986,) Romer, (1986) Lucas(1988)]. Inicialmente, este proceso se manifestó en los países capitalistas centrales —Estados Unidos, Europa y Japón—, y posteriormente se trasladó a los nuevos países capitalistas industriales asiáticos.

Durante las cuatro últimas décadas, el paradigma económico dominante ha sido el neoliberalismo, caracterizado por la apertura irrestricta de los mercados nacionales de la periferia, la desregulación financiera, la privatización de empresas públicas, la reducción del papel de los Estados nacionales y una confianza casi mística de las élites políticas en la capacidad autorreguladora del mercado (FMI, 1995). Desde 1973, tras la crisis del petróleo, las economías capitalistas desarrolladas experimentaron estancamiento, lo que quebró el equilibrio del capitalismo regulado de posguerra (1945-1973).

A partir de ese momento, el neoliberalismo se fue consolidando como la ideología económica dominante y la corriente principal del análisis económico (mainstream economics), desplazando al paradigma de la síntesis neoclásica. El modelo neoliberal se expandió con rapidez en América Latina tras la crisis de la deuda de 1982, mediante programas de ajuste estructural promovidos por el FMI y el Banco Mundial.

En la década de los ochenta y noventa, con la caída del bloque soviético, con las reformas de mercado en China y Europa del Este, así como la creación de la OMC en 1995, se consolidaron las bases de este modelo basado en la apertura y en la fe en la eficiencia del libre comercio (OMC, 1995). En este contexto, China emergió como potencia industrial tras su ingreso a la OMC en 2001, mientras Estados Unidos, Europa y Japón profundizaron sus procesos de terciarización, desindustrialización y financiarización global.

En las economías capitalistas emergentes como China y Corea del Sur se observó lo que Romer (1986) y Lucas (1988) conceptualizaron como crecimiento endógeno inducido por la acumulación de capital y la innovación tecnológica, el capital humano; donde la inversión en investigación y desarrollo, la difusión del conocimiento y el avance en sectores estratégicos (informática, biotecnología y telecomunicaciones) se convirtieron en motores fundamentales de productividad y de crecimiento sostenido.

El neoproteccionismo - caracterizado por la implementación de políticas industriales y comerciales selectivas orientadas a sectores estratégicos del proceso de acumulación como los semiconductores, y las tecnologías digitales- surgió como consecuencia de las contradicciones y tensiones internas del modelo neoliberal, que hicieron eclosión en las crisis generales de 2001, 2008 y la pandemia de COVID-19 del 2020 revelando la fragilidad del sistema capitalista occidental y de su régimen comercial neoliberal. frente a la competencia tecnológica de China.

Krugman (2023) ha señalado que Estados Unidos transita hacia un proteccionismo y neomercantilismo en el marco de un capitalismo aún regido por la lógica comercial neoliberal. Según el autor, el libre comercio, defendido durante décadas como dogma, dejó “perdedores de la apertura mundial”, en particular a los trabajadores industriales, lo que explica el giro neoproteccionista.

Las nuevas políticas industriales estadounidenses — como la CHIPS Act y la Inflation Reduction Act — responden menos a criterios de eficiencia económica que a consideraciones geopolíticas y de seguridad nacional, sobre todo frente a la competencia tecnológica de China.

Este cambio no es exclusivo de Estados Unidos. China ha mantenido desde su ingreso a la OMC en 2001 una estrategia neomercantilista, combinando apertura selectiva con planificación estatal y proyectos como Hecho en China 2025. La Unión Europea, por su parte, adoptó la noción de “autonomía estratégica” y ha flexibilizado sus reglas de competencia para permitir subsidios a la reindustrialización verde. Incluso antes del regreso de Donald Trump a la presidencia, bajo la administración Biden, ya se habían impulsado políticas de corte industrialista.

En Estados Unidos, el retorno de Trump en 2025 consolidó esta tendencia. Su política arancelaria masiva, bautizada por Krugman como “Smoot-Hawley 2.0”, elevó los aranceles promedio al 17–18 %, un nivel no visto desde la Gran Depresión. Esta política, lejos de ser transitoria, se convirtió en un régimen duradero de protección y reindustrialización, con consecuencias significativas: reducción de 36 % en las importaciones, pérdida de medio millón de empleos en sectores como la construcción y la agricultura, y un costo anual de entre 2,000 y 2,400 dólares para las familias promedio, con efectos regresivos sobre los sectores de menores ingresos (Krugman, 2025).

El resultado de estas transformaciones es un capitalismo mundial, donde coexisten la apertura selectiva y las estrategias de protección nacional. Estos cambios erosionan al sistema multilateral y plurilateral construido tras la Segunda Guerra Mundial, fragmentan al mercado mundial y multiplican los conflictos comerciales. Para América Latina, y en particular para México, el desafío es doble: evitar quedar atrapado en modelos primario-exportadores y, al mismo tiempo, aprovechar la reestructuración mundial para avanzar hacia un nuevo regionalismo productivo y una política comercial e industrial

activa.

En este marco, el dilema para México es claro: persistir en la inserción pasiva heredada del neoliberalismo o redefinir su estrategia de desarrollo nacional en el nuevo orden mundial neomercantilista, fortaleciendo el mercado interno, promoviendo la industrialización y asegurando soberanía tecnológica y productiva. En este sentido, el Plan México se ha convertido en el eje de la política de reindustrialización del país, con un giro hacia la sustitución de importaciones para corregir desequilibrios estructurales acumulados durante tres décadas de apertura indiscriminada. Esta estrategia se instrumentó mediante la reforma de diversas fracciones arancelarias de la Ley de los Impuestos Generales de Importación y Exportación (LIGIE), publicada en la Gaceta Parlamentaria el 9 de septiembre de 2025.

Efectos de la liberalización (1994–2025): los desequilibrios estructurales

México se integró al comercio mundial al unirse al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986 y, más tarde, al firmar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, se estableció un modelo libre-cambista profundo de integración regional en América del Norte, una zona de libre comercio particular. Este acuerdo El TLCAN representó una forma avanzada de integración regional que en su capítulo 11 no solo promovió la liberalización comercial, sino también la libre circulación de capitales, servicios y propiedad intelectual, configurando un marco jurídico común.

El TLCAN constituyó una zona de libre comercio y libre circulación de capitales, de carácter cerrado y excluyente, sustentada en reglas de origen que marginaban a terceros países. El acuerdo impulsó la libre circulación de capitales y estableció un marco jurídico que favoreció una integración estructural profunda, aunque asimétrica y dual.

Esto propició la relocalización de las filiales de las transnacionales estadounidenses hacia la frontera norte de México, aprovechando la mano de obra barata y poco calificada. Con ello México se convirtió en una economía periférica dependiente, especializada en la exportación de manufacturas intermedias y finales hacia Estados Unidos, en condición de periferia “tecnológica”.

A diferencia del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), el TLCAN surgió en el contexto del auge neoliberal y de la liberalización mundial de los noventa, en un entorno marcado por la expansión del mercado mundial, la modernización capitalista y la difusión del offshoring y el nearshoring, fenómenos ligados a la nueva división internacional del trabajo y a las economías de escala. Así su aparición coincidió, con el auge del offshoring y nearshoring a nivel de empresas multinacionales; lo que consolidó la inserción industrial de México en la periferia de los EE. UU como parte de la división internacional del trabajo (técnica y social) de América del norte.

El TLCAN (1994-2020) fue un acuerdo regional libremercantilista mientras que el T-MEC (2020-2025) mantiene una tendencia fuertemente proteccionista con reglas de origen más estrictas.

Desde la entrada en vigor del TLCAN en 1994, México siguió una estrategia de inserción pasiva en la economía global, basada en ventajas comparativas estáticas y sin políticas industriales activas. El resultado fue un crecimiento promedio del PIB de apenas 2.1% anual, acompañado de un proceso de desindustrialización y terciarización precoz. Según Ley de Thirlwall, la balanza de cuenta corriente ha constituido un freno estructural al crecimiento, reflejando la creciente dependencia de importaciones y la insuficiencia de las exportaciones para generar divisas suficientes.

Durante los 26 años de vigencia del TLCAN (1994–2020), México experimentó un régimen de lento crecimiento: el PIB creció en promedio 2% anual y el PIB per cápita apenas 0.71%.

La manufactura, lejos de consolidarse como motor de desarrollo, avanzó solo 1.86%, lo que reflejó estancamiento industrial, baja inversión en capital físico (21% del PIB) y la ausencia de una política industrial activa. Este desempeño se tradujo en una trayectoria subóptima marcada por histéresis macroeconómica, rezago frente a EE. UU. y pérdida de economías de escala, consolidando a México como una economía periférica dependiente y vulnerable ante factores externos.

El tratado también definió un patrón de especialización comercial subordinado, basado en manufacturas e insumos destinados principalmente a EE. UU., sin generar suficiente acumulación del capital doméstico. Las divisas se destinaron a importaciones, fortaleciendo la producción internacional de las empresas transnacionales. A ello se sumaron la ampliación de la brecha salarial y de productividad con Estados Unidos, la incapacidad del aparato productivo nacional para generar empleos suficientes, el aumento del sector informal y la migración masiva. En conjunto, el TLCAN y el T-MEC consolidaron un modelo económico de integración asimétrica que profundizó las desigualdades y limitó el potencial de desarrollo económico de México.

1 T-MEC significa Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá. Yes el acuerdo comercial que reemplazó al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en julio de 2020. Su nombre en inglés es USMCA (United States–Mexico–Canada Agreement) y en francés ACEUM (Accord Canada–États-Unis–Mexique).

2 Offshoring. Es una Estrategia empresarial que consiste en trasladar procesos productivos o de servicios a otro país, generalmente lejano, para reducir costos (mano de obra, insumos, impuestos) o aprovechar ventajas competitivas. Ejemplo: Una empresa estadounidense que mueve su planta automotriz o textil a China o Vietnam para abaratar la producción.

3 Nearshoring. Es una variante del offshoring en la que las empresas trasladan sus operaciones a países cercanos geográficamente y culturalmente, con el fin de mantener menores costos pero también reducir riesgos logísticos, tiempos de entrega y exposición a crisis globales. Ejemplo: Una empresa de EE. UU. que instala su planta automotriz o de autopartes en México, aprovechando cercanía, tratados comerciales y menor costo laboral.

El Plan México: Una Estrategia de Desarrollo Productivo, Fiscal e Industrial

El Plan México, creado en 2025, constituye una estrategia nacional orientada a transformar la estructura productiva del país y sentar las bases de un crecimiento equitativo, sustentable y competitivo. Entre sus metas centrales para 2025 y 2030 destacan elevar la inversión al 28% del PIB y generar 1.5 millones de empleos especializados, con el fin de consolidar una industrialización moderna e inclusiva.

Instrumentos de Política Fiscal

Para alcanzar estos objetivos, el Plan México establece un conjunto de instrumentos fiscales y financieros dirigidos a dinamizar la inversión, fomentar la innovación y reducir las brechas regionales. Entre los más relevantes se encuentran:

1. Deducción inmediata en inversiones, aplicable a nuevos bienes de activo fijo para incentivar la inversión productiva.
2. Estímulos a la innovación tecnológica, que promueven el desarrollo de capacidades de investigación y desarrollo (I+D) en las empresas.
3. Programas de educación dual, orientados a la formación técnica especializada vinculada directamente al sector productivo.
4. Incentivos para certificaciones iniciales, que facilitan la integración de empresas en cadenas globales de valor.
5. Aplicación diferenciada por regiones estratégicas, concentrando apoyos en el Istmo de Tehuantepec, los polos industriales de Yucatán (Progreso I y Mérida I) y las zonas fronterizas norte y sur.

Estrategia territorial y de desarrollo Regional

El plan se articula en torno a la creación de Polos de Desarrollo para el Bienestar (PODEBIS), concebidos como espacios para descentralizar la actividad económica y reducir las desigualdades territoriales. Estos polos se complementan con corredores industriales que interconectan regiones estratégicas, fortalecen la logística y facilitan la atracción de inversiones nacionales y extranjeras.

Giro reciente hacia la sustitución de importaciones

Un componente fundamental que distingue al Plan México es su reciente giro hacia una política de sustitución de importaciones, con el propósito de corregir los desequilibrios estructurales derivados de cuatro décadas de apertura comercial indiscriminada con países con los que no existen tratados de libre comercio.

En este contexto, la política de sustitución de importaciones no se limita a proteger el mercado interno, sino que se combina con incentivos fiscales del Plan México (como deducciones inmediatas y estímulos a la innovación) con una estrategia de desarrollo industrial regional orientado por el Estado.

La estrategia se formalizó mediante un decreto publicado en la Gaceta Parlamentaria (9 de septiembre de 2025), que reformó diversas fracciones arancelarias de la Ley de los Impuestos Generales de Importación y Exportación (LIGIE). El objetivo principal es estimular la producción nacional en sectores estratégicos, garantizar la seguridad económica y tecnológica, y generar encadenamientos productivos internos.

A diferencia de la política de sustitución de importaciones de mediados del siglo XX —basada en un proteccionismo generalizado—, la nueva estrategia se centra en medidas selectivas y temporales, aplicadas exclusivamente a productos y ramas consideradas prioritarias para el desarrollo nacional.

Las medidas establecen aranceles que van del 15% al 50%, aplicables únicamente a importaciones provenientes de países sin tratados de libre comercio. Este esquema constituye un instrumento de protección transitoria, orientado a fortalecer la inversión local, atraer procesos de relocalización industrial (nearshoring) y estimular la innovación tecnológica en territorio nacional (Cuadro 1). (pag.18)

Cuadro 1.

Tabla de aplicación arancelaria

Sector estratégico	Productos representativos	Tasa arancelaria aplicada
Automotriz y autopartes	Partes de motor, transmisiones, componentes eléctricos	25–35%
Electrónica y semiconductores	Circuitos integrados, placas electrónicas, microchips	30–40%
Químicos y farmacéuticos	Fertilizantes, medicamentos genéricos, insumos médicos	20–30%
Petroquímica e insumos básicos	Plásticos, resinas sintéticas, derivados del petróleo	25–35%
Metales y siderurgia	Acero laminado, aluminio, maquinaria pesada	30–50%
Agroindustria y alimentos	Aceites vegetales, productos procesados, lácteos	15–25%
Textiles y confección	Prendas terminadas, hilados, telas sintéticas	20–30%

Así los sectores definidos como prioritarios por el Plan México incluyen:

- Automotriz y autopartes: esencial para la competitividad bajo el T-MEC.
- Electrónica y semiconductores: clave para la transición digital y tecnológica.
- Químicos, petroquímicos y farmacéuticos: fundamentales para la soberanía energética y de salud.
- Agroindustria y alimentos procesados: básicos para alcanzar la autosuficiencia alimentaria.
- Metales y siderurgia (acero y aluminio): indispensables para la construcción y la industria manufacturera avanzada.
- Textiles y confección: relevantes para el empleo y la integración regional.

Su propósito central es reducir la dependencia de importaciones de países con los cuales no mantiene acuerdos de libre comercio, fortalecer la soberanía productiva y tecnológica, y generar prosperidad compartida a través de un desarrollo industrial sustentable, equitativo y competitivo.

Hecho en México

El sello “Hecho en México” dentro del Plan México constituye una herramienta estratégica de identidad productiva y comercial. Su propósito es proyectar confianza en la calidad de los bienes fabricados en el país, tanto en el mercado interno como en los mercados internacionales, reforzando el consumo nacional y posicionando a México como un productor confiable en sectores clave como el automotriz, electrónico y agroindustrial.

Al mismo tiempo, opera como una marca-país que busca consolidar la imagen de México como una economía innovadora, sustentable y competitiva.

De acuerdo con la secretaria de economía este sello se vincula directamente con la política de sustitución de importaciones selectiva, al incentivar el uso de insumos nacionales y fortalecer los encadenamientos productivos internos. Más allá de una etiqueta de origen, implica certificación de calidad, trazabilidad e innovación tecnológica, de modo que los productos con esta marca reflejen estándares internacionales y, en muchos casos, compromisos de sustentabilidad ambiental.

Así, el sello se convierte en un mecanismo complementario a los incentivos fiscales del Plan México, como las deducciones inmediatas y los estímulos a la innovación, al tiempo que amplifica los efectos de la protección arancelaria diferenciada.

En el contexto del nearshoring, el sello “Hecho en México” adquiere un valor adicional como instrumento de atracción de inversión extranjera. Para las empresas que se relocalizan en territorio nacional, producir bajo esta marca-país significa no solo acceder preferencialmente al mercado de América del Norte en el marco del T-MEC, sino también asociarse con una política estatal que busca recuperar la soberanía productiva y tecnológica. En suma, el sello articula la dimensión fiscal, industrial y territorial del Plan México, proyectando un mensaje de autosuficiencia, competitividad y prosperidad compartida.

En conjunto, el Plan México es un modelo híbrido de desarrollo de reindustrialización una estrategia que: combina incentivos fiscales y territoriales con medidas de sustitución de importaciones selectiva. No se limita a proteger el mercado interno, sino que impulsa una industrialización, adaptada a los retos cambios del mercado mundial y al nearshoring.

Los Límites del Plan México

El Plan México articula una amplia gama de instrumentos normativos, fiscales, comerciales y administrativos para impulsar un desarrollo económico equilibrado y sostenible. Entre ellos destacan el Decreto de Polos de Bienestar y el de Relocalización, el programa IMMEX 4.0, la Ventanilla Digital de Inversiones, esquemas innovadores de financiamiento vía banca de desarrollo, así como estrategias de formación técnica e infraestructura. Estas medidas buscan atraer inversión, simplificar trámites, fortalecer cadenas de valor locales y promover la innovación mediante la colaboración entre empresas, gobierno y academia.

Sin embargo, el plan adolece de un énfasis excesivo en instrumentos de oferta —incentivos fiscales, rebajas impositivas y facilidades para el capital privado— sin otorgar prioridad a políticas de demanda efectiva, a un gasto público contracíclico ni a una reforma fiscal progresiva y distributiva. Al basarse casi exclusivamente en este tipo de medidas tributarias, su capacidad para incidir de manera estructural en el empleo, el ingreso y la redistribución queda seriamente limitada.

El diseño del Plan México se fundamenta en una lógica de oferta centrada en incentivos fiscales al capital privado, sin incorporar una reforma fiscal distributiva integral ni una estrategia sólida de inversión pública. Aunque el plan incluye metas ambiciosas y mecanismos como el programa IMMEX 4.0, los Polos de Bienestar y estímulos a la relocalización, su implementación carece de un sustento financiero estructural que le otorgue viabilidad en el largo plazo.

A esta limitación se suma la ausencia de reformas al sistema financiero que permitan canalizar de manera más eficiente el ahorro nacional. En particular, se desaprovecha el enorme potencial de las remesas, que podrían transformarse en un mecanismo clave para financiar el desarrollo.

Sin una institucionalidad bancaria y crediticia capaz de captar una parte significativa de ese flujo —que es superior a la inversión extranjera directa en México—, y de dirigirlo hacia sectores productivos estratégicos, el país seguirá dependiendo de recursos externos y de la lógica de corto plazo del capital privado.

En un entorno de creciente incertidumbre macroeconómica, tensiones geopolíticas y fragmentación del comercio mundial, el diseño vigente del Plan México resulta insuficiente. Es imprescindible reorientar la estrategia hacia un modelo con mayor protagonismo estatal, basado en los siguientes ejes:

1. Reforma fiscal progresiva para ampliar la recaudación y redistribuir ingresos.
2. Programas plurianuales de inversión pública que garanticen la estabilidad de proyectos de largo plazo.
3. Fortalecimiento del Estado desarrollista como articulador de las actividades estratégicas.
4. Nueva institucionalidad de planeación a largo plazo que coordine políticas económicas y sociales.
5. Consolidar una economía mixta
6. Reformas al sistema financiero que permitan canalizar el ahorro nacional —incluido el derivado de remesas— hacia créditos productivos de largo plazo.
7. Un doble mandato para el Banco de México: control de la inflación y del desempleo.

Sólo bajo esta reorientación será posible construir un modelo de desarrollo nacional equitativo, sostenible y resiliente, capaz de enfrentar los dilemas del nuevo orden económico mundial.

Si bien la nueva política de sustitución de importaciones selectiva representa un giro estratégico importante frente a la apertura comercial indiscriminada de las últimas tres décadas, su diseño también plantea ciertos dilemas. A diferencia del modelo clásico de mediados del siglo XX, basado en un proteccionismo amplio, la actual estrategia limita su alcance a sectores específicos y la presenta como transitoria.

Esto reduce el riesgo de ineficiencias prolongadas, pero al mismo tiempo puede debilitar la capacidad de México para consolidar un proceso integral de industrialización. En sectores como el automotriz, por ejemplo, la medida de sustitución de importaciones ha terminado favoreciendo en mayor medida a las trasnacionales norteamericanas que operan en el país, antes que a la consolidación de proveedores nacionales.

Asimismo, al depender en exceso de incentivos fiscales y esquemas de oferta, el Plan México corre el riesgo de reproducir los problemas del pasado: concentración de beneficios en grandes empresas, limitada generación de empleo de calidad y ausencia de una política fiscal redistributiva. La falta de un componente robusto de demanda efectiva —mediante gasto público contracíclico, fortalecimiento del mercado interno y un sistema financiero capaz de canalizar remesas hacia inversión productiva— puede limitar el impacto de la estrategia sobre la equidad social.

Utilizar hasta el 6% de la deuda pública como un instrumento para impulsar el gasto es ciencia tecnología e inversión pública en infraestructura (es decir en capital físico social).

En conjunto, el Plan México constituye un modelo híbrido de reindustrialización que combina incentivos fiscales y territoriales con medidas de sustitución de importaciones selectiva. No se limita a proteger el mercado interno, sino que busca impulsar una industrialización adaptada a los cambios del mercado mundial y al *nearshoring*. Sin embargo, para alcanzar sus objetivos de soberanía productiva y desarrollo equitativo, deberá superar la tensión entre un diseño fiscal centrado en el capital privado, la ausencia de un sistema financiero orientado al desarrollo y la necesidad de un Estado más activo en la inversión, la planificación y la redistribución.

Profundización del Plan México: hacia un Estado desarrollista, una economía mixta y un cambio estructural con dos motores del crecimiento

El Plan México debe concebirse como la base de un nuevo pacto de desarrollo nacional, orientado a transformar la estructura productiva del país bajo una lógica de Estado desarrollista y economía mixta, en la que la acción pública y la iniciativa privada converjan hacia un mismo objetivo: elevar la productividad, diversificar la economía y generar empleo de calidad.

El Estado no puede limitarse a ser un facilitador; debe profundizar el cambio estructural de la economía mexicana, reorientando sus funciones hacia la planificación, coordinación y financiamiento del desarrollo productivo e industrial e infraestructura pública. Y también debe activar de manera simultánea dos motores complementarios del crecimiento: el mercado interno y las exportaciones.

Por un lado, el mercado interno constituye el pilar fundamental de la estabilidad macroeconómica y la cohesión social. Un mercado interno vigoroso requiere salarios reales crecientes, empleo formal, seguridad social y crédito productivo accesible. El fortalecimiento del consumo interno estimula la producción nacional, genera encadenamientos industriales y amplía la base fiscal. Al mismo tiempo, impulsa la sustitución competitiva de importaciones en sectores donde México posee capacidades productivas subutilizadas.

Reactivar el mercado interno, por tanto, no es una política aislada, sino una condición necesaria para sostener la inversión privada y estabilizar el ciclo económico, en especial frente a los choques externos.

Por otro lado, las exportaciones representan el segundo motor del desarrollo, pero deben insertarse en una estrategia de industrialización avanzada y no de especialización pasiva.

El objetivo no es solo aumentar el volumen exportado, sino elevar el contenido tecnológico y nacional de las exportaciones mexicanas. Ello exige una política industrial y comercial activa que promueva la diversificación de mercados, la integración regional en América Latina y la vinculación de las empresas exportadoras con proveedores locales, fortaleciendo las cadenas de valor internas.

El desafío consiste en pasar de un modelo de “plataforma maquiladora” a un modelo de exportaciones con innovación, valor agregado y encadenamientos domésticos.

En este marco, el Estado desarrollista mexicano debe coordinar ambos motores a través de una banca de desarrollo fortalecida, una reforma fiscal progresiva y un sistema de planeación nacional renovado, capaz de definir prioridades territoriales y tecnológicas. El gasto público, los incentivos fiscales y la regulación financiera deben actuar de forma coherente para expandir simultáneamente la demanda interna y la capacidad exportadora.

Una economía mixta moderna, basada en la cooperación entre sector público, privado y social, es el marco institucional adecuado para lograr esta complementariedad. Mientras el Estado orienta y financia los sectores estratégicos, el mercado canaliza la innovación y la competencia productiva.

La profundización del cambio estructural de la economía debe, por tanto, basarse en un equilibrio dinámico entre los dos motores del desarrollo: un mercado interno incluyente, sustentado en el empleo, el salario y el crédito productivo, y unas exportaciones diversificadas, intensivas en conocimiento y con alto contenido nacional. Solo a través de esta doble estrategia México podrá romper el ciclo de crecimiento dependiente y avanzar hacia un modelo de desarrollo soberano, sostenible y tecnológicamente avanzado, donde el Estado actúe como catalizador del progreso, garante de la equidad y promotor de la competitividad estructural.

Conclusiones

El Plan México representa un esfuerzo relevante de gobierno actual por reactivar la industrialización del país mediante una combinación de instrumentos normativos, fiscales y territoriales orientados a atraer inversión, fortalecer cadenas de valor y fomentar la innovación. Sin embargo, su diseño mantiene una lógica predominantemente de oferta, centrada en incentivos fiscales y facilidades al capital privado, sin acompañarse de una reforma fiscal progresiva, una estrategia robusta de inversión pública ni un sistema financiero orientado al desarrollo.

Esta estructura limita su capacidad para incidir de manera duradera en la generación de empleo, el aumento del ingreso y la redistribución de la riqueza, reproduciendo la dependencia del capital externo y la vulnerabilidad ante los ciclos internacionales.

Aunque el plan incorpora mecanismos valiosos como el programa IMMEX 4.0, los Polos de Bienestar y la Ventanilla Digital de Inversiones, su sustentabilidad en el largo plazo se ve comprometida por la falta de un sistema financiero capaz de canalizar el ahorro interno —en particular las remesas— hacia proyectos productivos estratégicos. Además, la política de sustitución selectiva de importaciones, si bien representa un avance frente a la apertura indiscriminada de las últimas décadas, continúa beneficiando principalmente a empresas transnacionales, en especial del sector automotriz, antes que a los proveedores nacionales.

Este modelo híbrido de reindustrialización, adaptado al nearshoring, corre el riesgo de concentrar beneficios y profundizar las desigualdades si no se fortalece el papel del Estado en la planificación, la inversión y la coordinación productiva.

Por ello, es indispensable reorientar el Plan México hacia un Estado desarrollista y una economía mixta, en la que el sector público y el privado actúen de manera complementaria para impulsar un cambio estructural sostenido. Ello implica establecer una reforma fiscal progresiva, programas plurianuales de inversión en infraestructura, ciencia y tecnología, así como un sistema financiero capaz de transformar el ahorro nacional en crédito productivo de largo plazo.

Bajo esta nueva institucionalidad, el país podría activar simultáneamente los dos motores del crecimiento —el mercado interno y las exportaciones—, equilibrando la expansión de la demanda con la competitividad estructural. Solo a través de esta doble estrategia México podrá transitar hacia un modelo de desarrollo soberano, incluyente y tecnológicamente avanzado, capaz de responder a los desafíos del nuevo orden económico mundial.



Referencias

- Banco Mundial. (1995). *World Development Report 1995: Workers in an Integrating World*. Oxford University Press.
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (1995). *World Economic Outlook: Globalization and Adjustment*. FMI.
- Kaldor, N. (1986). *Causes of Growth and Stagnation in the World Economy*. Cambridge University Press.
- Krugman, P. (2023, 14 de septiembre). The Return of Industrial Policy. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/>
- Krugman, P. (2025). *Smoot-Hawley 2.0: The New Protectionism in the United States*. Substack Essays on Trade and Policy.
- Ley de los Impuestos Generales de Importación y Exportación (LIGIE). (2025, 9 de septiembre). Decreto de reformas a diversas fracciones arancelarias. *Gaceta Parlamentaria de la Cámara de Diputados*.
- Lucas, R. E. (1988). On the Mechanics of Economic Development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3–42. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(88\)90168-7](https://doi.org/10.1016/0304-3932(88)90168-7)
- Organización Mundial del Comercio (OMC). (1995). *Informe Anual 1995*. Ginebra: OMC.
- Romer, P. M. (1986). Increasing Returns and Long-Run Growth. *Journal of Political Economy*, 94(5), 1002–1037. <https://doi.org/10.1086/261420>
- Secretaría de Economía. (2025). *Sello Hecho en México: Lineamientos y objetivos estratégicos*. Ciudad de México: Secretaría de Economía.



Plan México y el Corredor Interoceánico: Clústeres Productivos, Política Industrial y Aprendizajes del Modelo Desarrollo Chino

Armando Renato Balderrama Santander

Este trabajo examina el Plan México y el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT) como palancas de transformación productiva y de integración territorial del sur-sureste mexicano. Se propone un marco analítico comparado con el modelo de desarrollo económico chino, destacando lecciones sobre política industrial, planeación estratégica, gobernanza multinivel, infraestructura logística, clústeres industriales, financiamiento público privado y escalamiento tecnológico.

Con base en literatura clásica y contemporánea de política industrial y desarrollo (Amsden, Johnson, Wade, Evans, Keun Lee, Naughton, Lin), así como referencias de organismos internacionales y documentos de política, el ensayo ofrece propuestas operativas para el período 2025–2035: una agenda de corredores logísticos, parques industriales de nueva generación, instrumentos de atracción de inversión con encadenamientos, y métricas rigurosas de evaluación socioambiental.

Palabras clave: Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT), Plan México, política industrial, clústeres industriales y zonas de desarrollo económico, modelo de desarrollo económico chino

Introducción

México enfrenta una oportunidad condicionada de reconfiguración productiva asociada al nearshoring y a la rearticulación de las cadenas de valor de América del Norte. Dicha oportunidad depende, en lo inmediato, de que Estados Unidos —bajo la administración del presidente Donald Trump— mantenga el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) en sus condiciones originales. En ausencia de una política industrial mexicana clara, consistente y orientada a la creación de capacidades, la ventana del nearshoring tiende a desvanecerse o a materializarse en enclaves con bajo contenido nacional. En este marco, el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT) —que conecta el Pacífico con el Golfo de México— se perfila como pieza estratégica para cerrar brechas regionales, articular mercados internos y aprovechar la demanda de logística, manufactura y servicios avanzados.

La tesis central sostiene que la combinación de integración territorial y política industrial es la fórmula para convertir la infraestructura en desarrollo con inclusión. Para argumentarla, se compara el caso mexicano con el modelo de desarrollo chino, en particular el papel del Estado desarrollista, las zonas económicas especiales, los corredores multimodales y la innovación orientada a la producción. No se trata de imitar, sino de traducir lecciones al contexto institucional, político y social de México.

El trabajo se organiza en siete secciones: (1) marco conceptual; (2) diagnóstico del sur-sureste y del CIIT; (3) lecciones del caso chino; (4) agenda de política para el Plan México; (5) gobernanza y financiamiento; (6) sostenibilidad social y ambiental; y (7) conclusiones.

2. Marco conceptual: integración territorial, desarrollo regional y política industrial

2.1. Integración territorial y economías de aglomeración

La integración territorial es el proceso de articular espacios, infraestructuras y actores para reducir costos de transacción, mejorar la movilidad de bienes y personas y densificar los flujos de conocimiento. La literatura de economía urbana y regional muestra que la productividad se asocia a economías de aglomeración, redes proveedor-cliente y mercados laborales profundos (Fujita, Krugman & Venables, 1999). En países extensos y heterogéneos, los corredores operan como espinas dorsales que conectan nodos portuarios, ciudades intermedias y zonas rurales, potenciando la integración del mercado interno (World Bank, 2008).

2.2. Política industrial del siglo XXI

La política industrial constituye el conjunto de instrumentos para crear y coordinar capacidades productivas, tecnológicas y organizacionales. Trasciende aranceles o subsidios e implica construcción de capacidades (Amsden, 2001), gobernanza de mercados mediante reglas e incentivos (Wade, 1990/2004) y una autonomía incrustada del Estado para coordinar con empresas y sociedad (Evans, 1995). Su versión contemporánea combina: (i) misiones tecnológicas y orientación estratégica (Mazzucato, 2018); (ii) coordinación público-privada con competencia disciplinada; (iii) desarrollo de proveedores y escalamiento (Keun Lee, 2019); (iv) servicios tecnológicos y de estándares —metrología, ensayos, certificaciones—; (v) compras públicas y financiamiento paciente vía banca de desarrollo y fondos guía (Lin, 2012); (vi) infraestructura y datos digitales; y (vii) sostenibilidad climática y social.

2.3. Corredores multimodales y parques industriales de nueva generación

La evidencia internacional sugiere que los corredores son eficaces si se complementan con clústeres/parques industriales conectados a puertos y ferrocarriles, zonas logísticas con aduanas interiores y ventanillas únicas regulatorias.

Los parques de “nueva generación” combinan manufactura, investigación y desarrollo (I+D), servicios avanzados y formación dual, con reglas claras de suelo, energía limpia y digitalización (OECD, 2019; World Bank, 2020).

3. Diagnóstico del sur-sureste y del CIIT

3.1. Brechas históricas

El sur-sureste exhibe brechas persistentes en productividad, infraestructura básica, escolaridad media, formalidad laboral y densidad empresarial. La inversión pública ha sido intermitente y dispersa; los ciclos de extracción (petróleo, minería, agrocommodities) no generaron encadenamientos duraderos. La fragmentación institucional —competencias superpuestas y débil coordinación intergubernamental— elevó costos y plazos de los proyectos.

3.2. Activos estratégicos

La región, sin embargo, dispone de ventajas: (i) posición geográfica privilegiada para conectar Asia–América del Norte–Caribe–Europa; (ii) potencial energético (renovables y gas); (iii) puertos con espacio para expansión; (iv) biodiversidad y capital cultural —base de turismo sostenible y economía creativa—; y (v) población joven. La modernización del ferrocarril del Istmo, el desarrollo de Coatzacoalcos y Salina Cruz y la creación de polos de desarrollo en la ruta del corredor son avances relevantes.

3.3. Cuellos de botella actuales

- Logística: interoperabilidad ferroviaria, última milla, patios aduanales, tiempos de despacho y conectividad digital.
- Capital humano: brechas en habilidades técnicas, inglés y competencias digitales; débil articulación entre educación media-superior/tecnológica y demanda sectorial.
- Suelo y regulación: certidumbre jurídica, gestión de agua y energía, uso de suelo industrial con buffers ambientales y criterios claros de consulta/consentimiento con pueblos originarios.

- Financiamiento: escasez de instrumentos de largo plazo y de garantías para pequeñas y medianas empresas (PyMEs) proveedoras.

4. Lecciones del modelo de desarrollo chino relevantes para el CIIT

Desde 1978, China siguió una secuencia gradualista que combinó apertura controlada, construcción masiva de infraestructura, aprendizaje industrial y experimentación local (Naughton, 2007; Lin, 2012). Su política industrial articuló incentivos y disciplina de desempeño con plataformas territoriales (zonas y parques), servicios tecnológicos, financiamiento paciente y estándares. En términos analíticos, se trata de una mezcla horizontal-vertical: provisión de bienes públicos, logística y ciencia, tecnología e innovación (CTI) por un lado, y misiones sectoriales con metas verificables y compras públicas, por otro, bajo gobernanza multinivel (Evans, 1995; Wade, 2004; Amsden, 2001).

- Zonas Económicas Especiales (ZEEs) y parques de alta tecnología como plataformas de aprendizaje, transferencia y estandarización.
- Los programas Torch (1988), 863 (1986) y 973 (1997) apoyaron incubación, I+D aplicada y spin-offs universitarias.
- Apertura selectiva a la Inversión Extranjera Directa (IED) mediante joint ventures y requisitos de desempeño (exportaciones, contenido local, estándares) y catálogos de guía industrial.
- Financiamiento: banca de desarrollo, fondos guía y vehículos subnacionales; posteriormente fondos sectoriales (p. ej., semiconductores); compras públicas y apoyo a certificaciones.
- Corredores logísticos integrados (puertos de aguas profundas, ferrocarriles, puertos secos) y ventanillas únicas.
- Políticas de estándares y calidad (metrología, ensayos, normalización) como palanca de upgrading.
- Estrategias recientes: Industrias Estratégicas Emergentes (desde 2010), Hecho en China 2025 (desde 2015), doble circulación (desde 2020) y transición verde (pico 2030; neutralidad 2060).

Una de las características más distintivas del modelo de desarrollo chino ha sido la creación de un proyecto articulado de CTI, diseñado para cubrir todo el ciclo que va de la investigación básica hasta la comercialización tecnológica. En este marco destacan tres programas estratégicos: 863 (1986), 973 (1997) y Torch (1988), los cuales, en conjunto, configuraron la columna vertebral de la política de innovación de finales del siglo XX e inicios del XXI.

El Programa 863 (National High-Tech R&D Program), lanzado en marzo de 1986, tuvo como objetivo acelerar el desarrollo de capacidades tecnológicas en sectores estratégicos, en respuesta al creciente desfase de China frente a las potencias tecnológicas. Sus áreas prioritarias fueron biotecnología, tecnologías de la información, nuevos materiales, automatización y manufactura avanzada, energía, telecomunicaciones, espacio y láseres. A diferencia de programas meramente académicos, el 863 enfatizó la I+D aplicada, con metas concretas: prototipos, estándares técnicos y procesos productivos que redujeran la dependencia externa (Cao, Suttmeier & Simon, 2006; Naughton, 2007).

Por su parte, el Programa 973 (National Basic Research Program), establecido en 1997, respondió a la necesidad de consolidar la investigación básica como fundamento del desarrollo tecnológico. Aunque enfocado en ciencia fundamental, se distinguió por su orientación a problemas nacionales estratégicos: energía, agricultura, materiales, medio ambiente, salud y tecnologías de la información. Su propósito fue crear plataformas científicas —datos, instrumentación, métodos— que nutrieran posteriores proyectos de innovación aplicada (MOST, 2016; OECD, 2019).

El Programa Torch, iniciado en 1988, fue el brazo orientado a la comercialización tecnológica. Bajo su paraguas se crearon los Parques Nacionales de Alta Tecnología (HIDZ/HTDZ por sus siglas en inglés), incubadoras de empresas y redes de servicios tecnológicos como metrología, certificación y normalización. Torch permitió escalar innovaciones al mercado, articulando financiamiento público, capital

semilla y coinversión privada, además de establecer mecanismos para insertar a las PyMEs tecnológicas en cadenas globales de valor (Naughton, 2007; MOST, 2016).

En síntesis, estos tres programas funcionaron de manera complementaria: el 973 aportó el conocimiento básico; el 863 transformó ese conocimiento en tecnologías estratégicas; y Torch llevó esas tecnologías al mercado mediante parques e incubadoras. La lógica transversal fue disciplinar el aprendizaje con metas verificables, plataformas territoriales y mecanismos de evaluación, evitando la dispersión de recursos y asegurando la transferencia hacia sectores productivos.

4.1 Fases de reforma y apertura

La trayectoria de modernización económica de China puede dividirse en una serie de fases secuenciales, caracterizadas por un gradualismo estratégico y una experimentación institucional controlada. Este proceso no fue lineal ni espontáneo, sino el resultado de una política deliberada en la que el Estado desempeñó un papel central como arquitecto del desarrollo. Desde las reformas rurales iniciales y la creación de las primeras Zonas Económicas Especiales (ZEEs), hasta la consolidación de programas de innovación como el 863, 973 y Torch, China avanzó mediante una lógica de “prueba y ajuste”, donde los éxitos locales se escalaron y los fracasos se corrigieron. Esta secuencia refleja una visión de política industrial activa, que combinó la construcción de capacidades tecnológicas, la atracción condicionada de inversión extranjera y la coordinación multinivel entre gobierno central, provincias y municipios (Naughton, 2007; Lin, 2012; Ang, 2016).

De 1978–1984: reforma rural y primeras ZEE. El inicio de la reforma se dio en el ámbito agrícola, con la implantación del sistema de responsabilidad familiar, que reemplazó las comunas por contratos individuales.

Este cambio incentivó la productividad y liberó mano de obra hacia la industria. Paralelamente, se establecieron las primeras ZEEs —Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen— concebidas como laboratorios de apertura controlada al capital extranjero. Durante este periodo también se introdujo el sistema de “doble carril” de precios, que coexistía entre precios planificados y precios de mercado, y florecieron las empresas de pueblos y aldeas (TVEs por sus siglas en inglés), cruciales en la industrialización temprana (Naughton, 2007).

De 1984–1992: estrategia costera y expansión de plataformas. En 1984 el gobierno autorizó la apertura de 14 “ciudades costeras abiertas” y estableció las primeras Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico (ZDET). Esta política consolidó clústeres manufactureros orientados a la exportación en torno a puertos estratégicos, facilitando la llegada de IED y la transferencia tecnológica (Lin, 2012).

De 1992–2001: economía de mercado socialista y consolidación institucional.

Tras el “viaje al sur” de Deng Xiaoping en 1992, se declaró oficialmente el tránsito hacia una “economía de mercado socialista”. Ello implicó la reforma de las empresas estatales bajo la fórmula de “conservar las grandes, soltar las pequeñas”, y la ampliación de parques de alta tecnología vinculados a programas estratégicos. Hacia finales de este periodo se fortaleció el papel de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (NDRC por sus siglas en inglés), considerada el “cerebro económico” del país por su capacidad de coordinar políticas industriales, territoriales y energéticas (Naughton, 2007; Kennedy, 2016).

De 2001–2008: ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y auge exportador. La adhesión a la OMC en 2001 marcó la integración plena de China en las cadenas globales de valor. Se implementaron reembolsos fiscales a las exportaciones, modernización aduanera y un masivo programa de infraestructura que incluyó autopistas, ferrocarriles y puertos de aguas profundas. Este auge consolidó los deltas del Río Perla y del Yangtsé como megaregiones manufactureras de alcance global (Rodrik,

2006).

De 2008–2013: estímulo anticrisis e innovación indígena. La crisis financiera global de 2008 llevó a un paquete de estímulo basado en infraestructura (ferrocarriles de alta velocidad, vivienda, energía) financiado en gran medida por gobiernos locales. Simultáneamente, el gobierno central impulsó la estrategia de “innovación indígena” (sustitución de importaciones de alta tecnología), buscando reducir la dependencia de tecnología extranjera y promoviendo las Industrias Estratégicas Emergentes (energías limpias, biotecnología, TICs) (Ang, 2016).

De 2013–2016: internacionalización y nuevas agendas. Con el lanzamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) y la creación de Zonas de Libre Comercio (FTZs por sus siglas en inglés), China inició una fase de mayor apertura financiera y liberalización de servicios. Al mismo tiempo, se impulsó la agenda Internet+ y se establecieron estándares ambientales más estrictos (OECD, 2019).

De 2015–2020: Hecho en China 2025 y manufactura avanzada. La estrategia Hecho en China 2025, presentada en 2015, priorizó el avanzar de manera consistente e integral en diez sectores tecnológicos clave —robótica, vehículos eléctricos, aeroespacial, equipo médico, entre otros— con el objetivo de escalar la posición del país en la cadena de valor global. Para 2035 se pretende tener un dominio en todos estos sectores y para 2049 ser el líder mundial. Para esta estrategia, el gobierno chino apalanca este proyecto en el uso de instrumentos como compras públicas, estándares y financiamiento guiado (Li, 2018).

De 2020–presente: doble circulación y transición verde. Desde 2020 la política industrial se articula en torno a la estrategia de doble circulación, que busca equilibrar la demanda interna con la proyección global. A ello se suma la apuesta por la “nueva infraestructura” (5G, centros de datos, redes UHV) y la transición energética, con compromisos climáticos de pico de emisiones en 2030 y neutralidad en 2060 (World Bank & DRC, 2014).

Implicación para el CIIT. El istmo puede adaptar este modelo como eje central: (i) grupos académicos y centros públicos orientados a retos (p. ej., electrónica de potencia para movilidad eléctrica, inocuidad y trazabilidad agroindustrial, plásticos médicos y salas limpias); (ii) consorcios con metas técnicas y certificaciones (ISO, IATF 16949, ISO 13485, HACCP) y compra pública innovadora que asegure la demanda temprana; y (iii) parques/zonas del CIIT con servicios tecnológicos, incubación y financiamiento paciente para la comercialización.

Vincular este eje central a indicadores clave de desempeño (KPIs) (valor agregado local, proveedores certificados, tiempos de despacho, I+D/PIB regional) permitiría que la infraestructura se traduzca en capacidades productivas y no en simples enclaves.

La lección transversal es que infraestructura + reglas + servicios + financiamiento + estándares convierten la geografía en capacidad productiva.

La traducción mexicana exige adaptar la disciplina de desempeño, el desarrollo de proveedores, la compra pública innovadora y la gobernanza multinivel a nuestro marco institucional y al T MEC, evitando zonas de excepción y asegurando inclusión social y sostenibilidad. Se destacan seis lecciones adaptables:

4.2 Corredores logísticos y sistemas portuarios

China apostó por una inversión masiva en puertos de aguas profundas, ferrocarriles de largo alcance y zonas logísticas interiores (puertos secos).

La articulación de la franja costera con el interior del país, visible en los casos del Delta del Río Perla y el Delta del Yangtsé, permitió conformar megacústeres industriales donde confluyen pequeñas y medianas empresas proveedoras, fabricantes de equipo original (OEM por sus siglas en inglés) y corporaciones líderes globales. La lógica fue concebir la infraestructura no como proyectos aislados, sino como sistemas integrados de logística, producción y servicios avanzados, lo que explica su capacidad de atraer inversión extranjera y escalar en la cadena de valor (Naughton, 2007; Lin, 2012).

Implicación para el CIIT: el corredor interoceánico debe diseñarse como un sistema integral en el que los puertos se articulen con el ferrocarril, los parques industriales, las aduanas interiores, la formación técnica y los servicios tecnológicos, generando así un ecosistema logístico-industrial coherente.

4.3 Gobernanza multinivel y autonomía incrustada

El Estado chino combinó una orientación estratégica central con espacios de innovación local y competencia regulada entre provincias y municipios. Si bien las ciudades compitieron por atraer proyectos de inversión, lo hicieron bajo metas nacionales claramente establecidas, como el incremento de exportaciones, el impulso a la inversión en I+D o la expansión de infraestructura estratégica (Evans, 1995; Wade, 2004).

Implicación para el CIIT: se requiere un Mecanismo de Coordinación Intergubernamental que alinee a la federación, estados y municipios con indicadores comunes, presupuestos multianuales y mecanismos de evaluación que otorguen certidumbre y disciplina de desempeño.

4.4 Escalamiento tecnológico: de maquiladoras a marcas y diseños propios

El proceso chino de industrialización siguió la trayectoria del “aprender haciendo” (Amsden, 2001), lo que permitió pasar del ensamblaje inicial a la generación de I+D propia. Estrategias como Hecho en China 2025 priorizaron sectores de punta —robótica, vehículos eléctricos, aeroespacial, biomedicina, etc.— y utilizaron estándares técnicos y compras públicas estratégicas como palancas de escalamiento tecnológico (Li, 2018).

Implicación para el CIIT: es fundamental seleccionar rutas tecnológicas compatibles con América del Norte, por ejemplo: automotriz eléctrico, equipo eléctrico, agroindustria 4.0 y dispositivos médicos, entre otros. Estas rutas deben apoyarse en centros de ensayo y laboratorios de metrología vinculados a universidades tecnológicas regionales.

4.5 Financiamiento a mediano y largo plazo y disciplina de desempeño

La política industrial china se apoyó en banca de desarrollo, fondos guía y esquemas de coinversión público-privada, diseñados para cofinanciar infraestructura y proyectos de modernización industrial. Estos instrumentos se asignaron bajo criterios de evaluación de desempeño, de modo que el acceso a incentivos dependía del cumplimiento de metas verificables (Ang, 2016).

Implicación para el CIIT: en México, es necesario articular instituciones como BANOBRAS, NAFIN, FIRA, FND, entre otras con fondos de coinversión para proveedores del corredor, complementados con garantías para proyectos de reconversión verde y contratos de compra de empresas ancla.

4.6 Inclusión social y urbanización ordenada

La acelerada urbanización china planteó retos en materia de vivienda, servicios urbanos y transporte.

En años recientes, las políticas se han orientado hacia la provisión de vivienda asequible, transporte público masivo y servicios sociales universales, buscando equilibrar crecimiento económico y cohesión social (World Bank & DRC, 2014).

Implicación para el CIIT: el desarrollo de ciudades intermedias debe contemplar vivienda bien localizada, movilidad sustentable, equipamientos sociales y zonas de amortiguamiento ambiental. Ello permitirá evitar procesos de urbanización informal y asegurar que los beneficios del corredor se traduzcan en inclusión y sostenibilidad.

5. Agenda de política para el Plan México y el CIIT (2025–2035)

5.1 Misiones productivas prioritarias

La estrategia del Corredor Interoceánico debe orientarse hacia sectores tractores con potencial de encadenamiento y escalamiento tecnológico. Se identifican cinco misiones prioritarias:

1. Movilidad eléctrica y equipo eléctrico: impulso a maquinados de precisión, cableado de alto valor y electrónica de potencia, vinculando proveedores del sur-sureste con cadenas productivas del Bajío y el norte del país.
2. Agroindustria avanzada: desarrollo de plantas de procesamiento para café, cacao, maíz y bioproductos, apoyadas en trazabilidad digital, laboratorios de inocuidad y certificaciones de origen.
3. Dispositivos médicos y biotecnología ligera: creación de salas limpias modulares y certificaciones internacionales (ISO 13485), fortaleciendo proveedores de plásticos médicos e instrumentación especializada.
4. Servicios logísticos y digitales: consolidación de operadores 3PL/4PL, centros de datos edge, software logístico y servicios financieros para el comercio exterior.
5. Economía creativa y turismo de identidad: fomento de distritos culturales y de innovación, formación en oficios creativos y articulación con gastronomía y diseño para diversificar el perfil productivo regional.

5.2 Instrumentos horizontales

Para acompañar las misiones productivas, se requieren herramientas transversales de apoyo:

- Ventanilla Única CIIT, que centralice trámites ambientales, energéticos y aduaneros, con mecanismos de transparencia y tableros públicos.
- Programa de Desarrollo de Proveedores (PDP CIIT), enfocado en diagnósticos, hojas de ruta de calidad, certificaciones y cofinanciamiento de maquinaria sustentable.
- Compra pública innovadora, dirigida a incentivar la adopción temprana de soluciones logísticas, electromovilidad y equipos médicos.
- Infraestructura digital de última generación, incluyendo redes 5G/FTTH, sensores inteligentes y plataformas abiertas de datos logísticos.

5.3 Parques industriales de nueva generación

Los parques deben diseñarse como plataformas modulares y sostenibles, integrando:

- Energía limpia mediante contratos de compra-venta (PPAs), subestaciones dedicadas y sistemas de almacenamiento.
- Gestión hídrica con plantas de tratamiento y reúso industrial monitoreadas en línea.
- Movilidad logística mediante patios ferroviarios, Zonas de Actividad Logística (ZALs) y cruces inteligentes.
- Capital humano a través de Centros de Formación Dual y “fábricas de enseñanza industrial”.
- Servicios tecnológicos como laboratorios de metrología, prototipado y ensayos especializados.
- Gestión ambiental con corredores bioculturales, amortiguamiento ecológico y objetivos de cero vertido neto.

5.4 Desarrollo de ciudades intermedias

El éxito del CIIT depende de un urbanismo planificado e inclusivo. Los polos urbanos deben desarrollarse como “ciudades de 15 minutos”, garantizando vivienda próxima al empleo, movilidad activa, servicios digitales y anillos verdes. Para evitar procesos de gentrificación, se proponen bancos de suelo y reservas para vivienda social en alquiler, acompañados

de infraestructura de transporte público de calidad.

5.5 Encadenamientos con el norte y el Bajío

Es esencial conectar el sur-sureste con los polos industriales consolidados. Se recomienda la creación de Mesas de Integración Regional, que faciliten el encuentro entre fabricantes de equipo original del norte y proveedores emergentes del CIIT. Mecanismos como ferias inversas y contratos marco permitirán acelerar la vinculación. Además, la regla de origen del T-MEC abre oportunidades para relocalizar insumos en México, donde el CIIT puede aportar procesos intensivos en mano de obra calificada y logística.

6. Gobernanza, institucionalidad y financiamiento

6.1 Gobernanza multinivel

Se propone la creación de un Consejo Estratégico del CIIT, con representación de la federación, estados y municipios, y una secretaría técnica profesional. Asimismo, una Agencia Operadora de Parques y Logística garantizaría el mantenimiento de infraestructura y servicios compartidos, mientras los Comités Clúster coordinarían empresas, universidades y centros de investigación por misión productiva.

6.2 Coordinación y disciplina

Inspirándose en las experiencias de Wade (2004) y Amsden (2001), los incentivos deben estar sujetos a metas verificables —exportaciones con valor agregado, I+D, estándares y formación dual—. La evaluación ex post asegurará disciplina de desempeño, con consecuencias claras como la renovación de beneficios o su retiro en caso de incumplimiento.

6.3 Financiamiento

El modelo financiero debe combinar:

1. Infraestructura: presupuesto multianual, créditos de BANOBRAS, bonos verdes y concesiones con esquemas de desempeño.

2. Capital productivo: líneas de crédito de NAFIN y FIRA con garantías parciales, junto con fondos de coinversión estatales para maquinaria 4.0.
3. Innovación: fondos concursables para consorcios empresa-universidad, complementados con estímulos fiscales y compra pública innovadora.

6.4 Gestión de riesgos

Se plantean tres estrategias:

- Regulatorio: contratos de inversión con cláusulas de estabilidad y mecanismos de resolución de controversias.
- Demanda: acuerdos de capacidad mínima garantizada con operadores y empresas ancla.
- Social y ambiental: consultas tempranas, planes de beneficio compartido y seguros paramétricos frente a riesgos climáticos.

7. Sostenibilidad social, ambiental y cultural

El CIIT debe asegurar que la infraestructura sea socialmente legítima y ambientalmente sostenible. Para ello se proponen:

- Consulta y consentimiento con pueblos originarios, apoyados en mapas bioculturales y salvaguardas internacionales.
- Empleo digno e inclusivo, con participación de mujeres y jóvenes.
- Transición energética, incorporando descarbonización portuaria, electromovilidad logística y compra de energía renovable.
- Conservación ambiental, mediante corredores biológicos, restauración de manglares e infraestructura verde.
- Economía creativa y turismo de identidad, vinculados a cadenas agroalimentarias y de diseño para diversificar la base productiva.

7. Discusión: adaptación y límites de la traslación de lecciones

La experiencia china ofrece un laboratorio excepcional de políticas industriales y de integración territorial, pero su traslación al caso mexicano debe realizarse con cautela crítica. China implementó un

modelo basado en un Estado desarrollista fuerte, con alta capacidad de coordinación intergubernamental, abundantes recursos fiscales y una amplia población dispuesta a migrar hacia polos urbanos-industriales (Naughton, 2007; Amsden, 2001). México, en contraste, opera en un marco institucional más fragmentado, con menor margen fiscal y con compromisos derivados del T-MEC, que imponen límites regulatorios y disciplinan las políticas industriales.

Imitar mecánicamente el modelo chino sería riesgoso, pues existen diferencias de escala, gobernanza y contexto histórico. No obstante, varias de sus lógicas fundamentales son transferibles. Entre ellas destacan:

- La coordinación estratégica de múltiples niveles de gobierno, capaz de alinear inversiones e incentivos en torno a metas comunes.
- La disciplina de desempeño, que condicione beneficios fiscales o financieros al cumplimiento de indicadores verificables, como contenido local, inversión en I+D o formación de proveedores.
- La integración de infraestructura logística con servicios tecnológicos avanzados, lo cual permite transformar corredores de transporte en plataformas de aprendizaje e innovación.
- El énfasis en políticas industriales orientadas a la construcción de capacidades, más que en la simple atracción de inversión extranjera.

La clave para México reside en adaptar estas lógicas bajo sus condiciones materiales y socioculturales. La región del Istmo, con su diversidad social y ambiental, requiere un diseño institucional que garantice inclusión, sostenibilidad y beneficios tangibles para las comunidades, evitando que el proyecto se convierta en un enclave desconectado del desarrollo regional.

Asimismo, deben observarse precauciones específicas:

- Evitar la creación de “zonas de excepción” regulatorias que vulneren derechos laborales, ambientales o de pueblos originarios.

- Prevenir una “carrera hacia abajo” en incentivos fiscales entre estados que debilite la base tributaria sin generar beneficios sostenibles.
- Mantener una gestión responsable de la deuda subnacional, evitando sobreendeudamientos que comprometan la estabilidad fiscal.
- Garantizar una evaluación independiente de impacto, con métricas claras y auditorías externas, que permita corregir rumbos y fortalecer la legitimidad del proyecto.

En síntesis, la lección principal es que el CIIT debe ser concebido no sólo como infraestructura física, sino como un espacio institucionalizado de construcción de capacidades productivas, donde la coordinación público-privada, la innovación y la inclusión social sean principios rectores.

8. Conclusiones

El Plan México y el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT) representan una oportunidad histórica para transformar el sur-sureste del país en un nodo estratégico de integración territorial y de upgrading productivo. Más allá de la construcción de infraestructura, el desafío consiste en articular una visión de desarrollo que combine competitividad internacional, sostenibilidad ambiental e inclusión social.

Las lecciones del modelo chino resultan especialmente relevantes. Experiencias como las zonas económicas especiales, los corredores multimodales, la disciplina de desempeño y la gobernanza multinivel demuestran que la infraestructura, por sí sola, no garantiza desarrollo: requiere de reglas claras, incentivos condicionados y mecanismos institucionales robustos para transformar ventajas geográficas en capacidades productivas (Wade, 2004; Keun Lee, 2019).

Bajo la actual lógica de la presidencia de Donald Trump, el T-MEC corre el riesgo de transformarse en un instrumento que fortalezca el proteccionismo comercial de Estados Unidos, limitando los márgenes de acción de México. En este contexto, resulta

crucial y altamente prioritario generar una verdadera política industrial y desarrollar un nuevo motor de crecimiento a través de esta doble iniciativa: el Plan México y el CIIT. Sin una estrategia clara de industrialización y desarrollo de capacidades, el nearshoring podría traducirse en enclaves con bajo valor agregado y sin derrames significativos hacia la economía nacional.

No obstante, el éxito de esta estrategia dependerá de factores críticos: la estabilidad de las reglas de juego, la capacidad de financiar proyectos de largo plazo, la gobernanza intergubernamental efectiva y la legitimidad social y ambiental del proyecto. El CIIT no debe concebirse como una simple zona de tránsito, sino como un espacio que articule innovación, aprendizaje y desarrollo humano.

En conclusión, si se implementa con disciplina, transparencia y visión de largo plazo, el Plan México y el CIIT pueden convertirse en un instrumento de transformación estructural del sur-sureste, integrando a México de manera más equilibrada en la economía global y contribuyendo a cerrar brechas históricas de desigualdad regional.

Referencias

- Ang, Y. Y. (2016). *How China Escaped the Poverty Trap*. Cornell University Press.
- Asamblea Popular Nacional (APN). (1980). Reglamentos sobre las Zonas Económicas Especiales de la Provincia de Guangdong.
- Amsden, A. (2001). *The Rise of “The Rest”: Challenges to the West from Late Industrializing Economies*. Oxford University Press.
- Cao, C., Suttmeier, R., & Simon, D. (2006). China’s 15-year science and technology program.
- Chen, X. (1995). The evolution of free economic zones in China: Development, function and future. *Asian Survey*, 35(9), 835–849.
- Consejo de Estado de la RPCh. (1984). Decisión sobre la apertura de 14 ciudades costeras y establecimiento de Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico.
- Evans, P. (1995). *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton University Press.
- Fujita, M., Krugman, P., & Venables, A. J. (1999). *The Spatial Economy: Cities, Regions, and International Trade*. MIT Press.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925–1975*. Stanford University Press.
- Kennedy, S. (2016). *Made in China 2025*. Center for Strategic & International Studies (CSIS).
- Lee, K. (2019). *The Art of Economic Catch Up: Barriers, Detours and Leapfrogging in Innovation Systems*. Cambridge University Press.
- Ley de Empresas Conjuntas Sino-Extranjeras. (1979). Standing Committee of the National People’s Congress.
- Li, L. (2018). China’s manufacturing locus in 2025: A comparison of “Made in China 2025” and “Industry 4.0”. *Technological Forecasting and Social Change*, 135, 66–74.
- Lin, J. Y. (2012). *New Structural Economics: A Framework for Rethinking Development and Policy*. World Bank.
- Mazzucato, M. (2018). *The Entrepreneurial State* (Rev. ed.). Penguin.
- MOST. (2016). *National Key R&D Program of China* (documentos programáticos).
- Naughton, B. (2007/2018). *The Chinese Economy: Transitions and Growth / Adaptation and Growth*. MIT Press.
- Nolan, P. (2004). *China at the Crossroads*. Polity.
- OECD. (2019). *Productivity and Industrial Policy for the New Era*. OECD Publishing.
- Rodrik, D. (2006). Industrial development: Stylized facts and policies. In *Industrial Development for the 21st Century* (pp. 7–28). United Nations (UN-DESA).
- Wade, R. (1990/2004). *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton University Press.
- Wang, J. (2013). The economic impact of special economic zones: Evidence from Chinese municipalities. *Journal of Development Economics*, 101, 133–147.
- World Bank. (2008). *World Development Report: Reshaping Economic Geography*. World Bank.
- World Bank. (2020). *Global Investment Competitiveness Report*. World Bank.
- World Bank & Development Research Center of the State Council (DRC). (2014). *Urban China: Toward Efficient, Inclusive, and Sustainable Urbanization*. World Bank.
- Zeng, D. Z. (2015). *Global Experiences with Special Economic Zones: Focus on China and Africa*. World Bank.



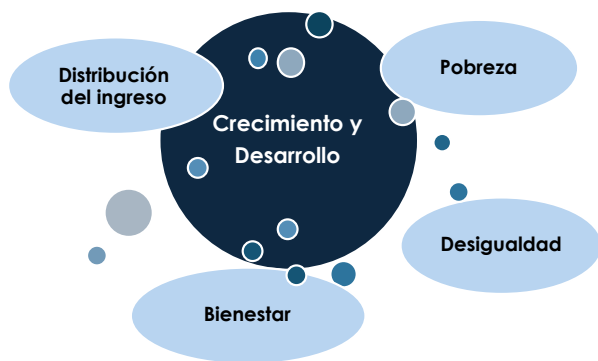
Acuerdo Social para un Nuevo Modelo de Desarrollo

Abelardo Aníbal Gutiérrez Lara

Crecimiento y Desarrollo

La conexión entre crecimiento y desarrollo siempre ha estado presente en la discusión económica y nos remite de manera simple a los resultados y tendencias del Producto Interno Bruto y su impacto en las condiciones de vida de la población. Para algunos enfoques el énfasis en el crecimiento es suficiente pues vía el empleo que genera se mejoran las condiciones de vida de la población; sin embargo, otros planteamientos indican que el crecimiento es necesario, pero no suficiente para propiciar mejores condiciones de bienestar a la población. Esto es, el crecimiento no necesariamente beneficia a todos los sectores sociales y económicos, de modo que es necesario encontrar la mejor manera de generalizar los beneficios que da una economía en crecimiento.

Por otra parte, hablar de las condiciones de vida de la población implica hablar de la distribución del ingreso, de bienestar, de pobreza y desigualdad. Se trata de conceptos que se vinculan con la intervención pública, en diferentes grados y formas, para acercar los extremos, reducir las diferencias y garantizar mejores condiciones de vida para toda la población. De ahí que al reto de impulsar el crecimiento se suma el de mejorar la distribución de la riqueza a fin de reducir la pobreza y las brechas de desigualdad.



De esta manera, el seguimiento de los indicadores económicos y sociales considera una combinación de indicadores macroeconómicos y sociales sobre los que las políticas públicas deben incidir para orientar el curso del crecimiento y establecer determinadas condiciones para el desarrollo social.

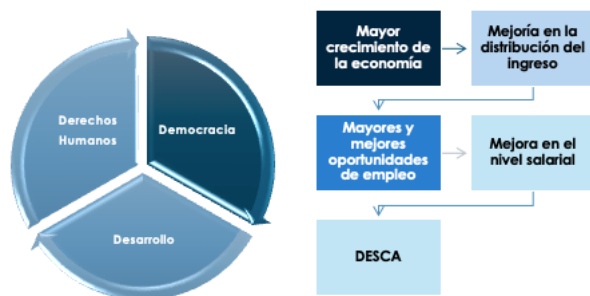
¿En general, qué caracteriza a las nuevas experiencias de desarrollo?

Como se señaló, un mayor crecimiento de la economía es necesario, pero no suficiente para garantizar mejores condiciones de vida, así como estabilidad y paz social. En materia económica es indispensable que haya una relativa estabilidad en el crecimiento, así como en las finanzas públicas y en la relación económica con el exterior. Asumir plenamente este tipo de equilibrios también puede tener consecuencias negativas, las experiencias de diversos países así lo dejaron claro; no obstante, bajo las nuevas reglas e interrelaciones de una economía global es necesario evitar que los desequilibrios sobre pasen o limiten la capacidad de manejo de los gobiernos de la política económica y social.

El ejercicio de gobierno no puede dejar de lado el desarrollo de políticas que contribuyan a la mejora en la distribución del ingreso, a la generación de mayores y mejores oportunidades de empleo, salarios y acceso a la educación, salud, cultura, medio ambiente sano, justicia, etc.

Retomando los planteamientos de finales del siglo pasado y del primer cuarto del siglo XXI,

la idea de Desarrollo implica también acercarnos a la vigencia plena de los Derechos Humanos, tanto los civiles (primera generación) como los económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) (Gutiérrez, 2016 y Gutiérrez, 2021). En esta combinación los países deberían encaminarse hacia el fortalecimiento de la tríada: Derechos Humanos-Democracia-Desarrollo.



Pero esto no ha sido necesariamente así. Hoy prevalecen ejemplos de “desarrollo” con debilitamiento de las democracias. Países líderes en su dinámica económica, no son necesariamente más democráticos o garantes de los derechos civiles, económicos o sociales.

Igualmente, el debate entre Estado y Mercado continúa presente pero encaminado hacia experiencias de determinado tipo de economías mixtas, donde con diversos matices buscan o promueven la convergencia de intereses y sobre todo de visiones de futuro entre lo público y lo privado.

Esto implica la existencia o construcción de mecanismos de gobierno y de vinculación entre actores sociales y económicos que permitan una Cooperación Funcional entre éstos, lo que exige de voluntades, de capacidades y de liderazgos políticos que permitan concretar acuerdos y responsabilidades. A partir de un momento de crisis interna o internacional, saldos negativos de la globalización o relevos gubernamentales con cambio de signo o crisis institucional, los países se han visto en la necesidad de revisar su ruta de crecimiento y su propio modelo de desarrollo.

De esto modo, actualmente se plantea como objetivo central de largo plazo alcanzar y consolidar mejores tasas de crecimiento, desarrollar capacidades productivas que redunden en estabilidad, más empleo y de mejor calidad, surgimiento de (nuevos) sectores estratégicos que lideren el desarrollo para una inserción ventajosa en la economía global y, contar con márgenes para poder financiar el gasto público orientado a garantizar una oferta de bienes y servicios públicos adecuada a las demandas y necesidades de cada sociedad.

Quienes han avanzado en esta ruta lo hicieron en un marco de Cooperación Funcional donde gobierno y sector privado acordaron una ruta de crecimiento que conllevaba sectores estratégicos a desarrollar y un compromiso social de reducir pobreza y brechas de desigualdad.

Y esto no es nuevo

Las experiencias de capitalismo tardío como la de México hace 100 años, cuando el país se industrializó y urbanizó, prevaleció una dinámica de crecimiento y desarrollo bajo las reglas de la época, pero con un propósito común que promovió incluso el surgimiento de una nueva élite empresarial que se acomodó en los brazos del Estado.

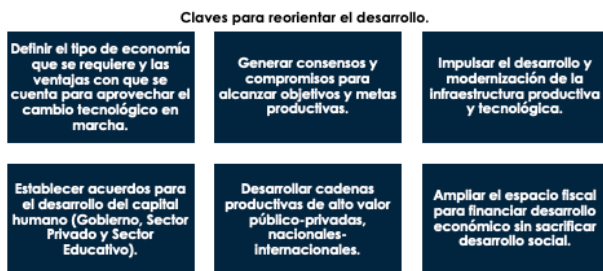
En los últimos años China lo hizo. Estado fuerte, partido único, estrategia de desarrollo, control del mercado, pero acorde con la economía de hoy apertura económica y surgimiento de élites empresariales ligadas al Estado.

Ahora bien, revisando algunos ejemplos calificados de exitosos como India, China, Turquía, Polonia, países todos ellos con diversos grados de concentración del poder, se observa que se caracterizan por dar certidumbre a la inversión nacional y extranjera, manteniendo o aprovechando parte de las reglas económicas actuales, pero bajo el condicionamiento de participar y contribuir al cumplimiento de los objetivos y metas puntuales gubernamentales, como pueden ser el surgimiento de nuevos sectores estratégicos que fortalecerán la economía, metas de formación de capital humano, empleo, producción o

exportaciones.

Así, bajo un marco de una visión compartida de desarrollo se gesta un esquema de cooperación -sea vertical o forzada (le entras o le entras), o bien, horizontal y acordada bajo el principio de ganar-ganar- tanto lo privado como lo público asumen responsabilidades para encauzar un modelo de desarrollo.

Esta Cooperación Funcional puede partir de una visión gubernamental (exclusiva o compartida) que orienta a la economía hacia el desarrollo de la infraestructura, o de la producción agrícola, o hacia los servicios, la industria manufacturera o a los sectores tecnológicos de punta. Igualmente, la visión de desarrollo puede surgir de un diálogo gobierno-sector privado, en el que existan espacios institucionales para compartir puntos de vista y acordar objetivos, responsabilidades y metas puntuales de corto plazo que permitan avanzar hacia un propósito común de desarrollo.



En los extremos, se puede tener una visión que se impone desde el poder, con un papel hegemónico de las acciones del Estado; o bien, se puede contar con una visión articulada desde el Estado, pero compartida con el sector privado (grandes empresarios con esquemas de apoyo al resto de las empresas) y orientada a consolidar sectores considerados estratégicos (energía, alimentos), o nuevas actividades de vanguardia (tecnología aeroespacial, química, farmacéutica) que permitan alcanzar un liderazgo en las nuevas tendencias de la economía mundial.

El éxito depende de la suma de acuerdos de los actores políticos, sociales y económicos, en torno a una visión de desarrollo compartido y de la confianza y certidumbre de que todas las partes cumplirán con sus compromisos.

México. Un nuevo Acuerdo Social.

En México el Plan Nacional de Desarrollo 2020-2030 (DOF, 2025) como el Plan México (Gobierno de México, 2025) exigen una contribución del sector privado pero acorde con determinados objetivos. En particular el Plan México reconoce una serie de necesidades de infraestructura, así como objetivos de fortalecimiento de áreas estratégicas específicas.

Teniendo como objetivo central del conjunto de políticas públicas erradicar la pobreza y fortalecer la soberanía, sobre todo en los sectores alimentario y energético, se plantean objetivos de desarrollo del mercado interno y mejoría del salario, aumento de la producción alimentaria y energética, incremento y diversificación de la oferta nacional (para disminuir las importaciones de países con los que no existe tratado comercial) y, fortalecimiento de los Programas de Bienestar.

El Plan México contempla 18 acciones inmediatas en materia de autosuficiencia alimentaria y energética, desarrollo de infraestructura, creación de empleo en determinados sectores, creación de polos de desarrollo y bienestar, impulso de sectores como el aeroespacial y la químico- farmacéutica.

Alrededor de estos objetivos está la idea de avanzar hacia un nuevo modelo económico -social, pero no queda claro de qué tipo y con qué sectores liderando el crecimiento, pero más aún, queda la pregunta de cómo encauzar el esfuerzo nacional para poner en marcha acciones y alinear los diferentes intereses económicos y de la sociedad para ese objetivo común.

No se vislumbra una convocatoria hacia un acuerdo nacional que permita definir compromisos

específicos, así como contribuciones y responsabilidades de los diferentes actores sociales, por lo que, aún quedan preguntas por resolver:

- o ¿Qué liderazgos públicos, privados, políticos, sociales, contribuirán para establecer una estrategia de desarrollo?
- o ¿Contamos con el marco institucional adecuado para la participación social y privada?
- o ¿Existen los actores públicos, sociales y económicos dispuestos a la construcción de acuerdos para impulsar un nuevo modelo de desarrollo? ¿Habrán que crearlos y promoverlos?
- o ¿Existen nuevas élites económicas capaces de asumir nuevos compromisos o desarrollar nuevas capacidades productivas y de servicios acordes con el desarrollo tecnológico de punta?
- o ¿El marco legal es atractivo para la participación en proyectos de inversión? ¿Hay certeza en las reglas del juego?;
- o ¿Se percibe claridad en el rumbo y en el tipo de economía que debemos construir?
- o ¿Se cuenta con los recursos públicos para construir nuevas bases para el desarrollo?

Como la experiencia reciente en otros países lo demuestra, los objetivos que se planteen no pueden ser alcanzados sin la participación de los sectores privado y social, sin embargo, el papel más importante para el éxito de largo plazo es la educación. Según McKinsey & Company “India alberga aproximadamente un tercio de los graduados en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (science, technology, engineering and mathematics, o STEM) del mundo, y estos empleados están creando innovaciones que mejoran los vehículos eléctricos (VE), los productos farmacéuticos y otros productos”.

La formación de nuevas generaciones con una educación básica integral y de calidad, que oriente las capacidades hacia las áreas de la ciencia y la tecnología, es fundamental para acceder a nuevas etapas tecnológicas y de desarrollo. Todo ello también con un fuerte compromiso de protección del medio ambiente y de cumplimiento de los ODS

Lo que se requiere es un nuevo Acuerdo Nacional que funcione como mecanismo de concertación social que dé cauce institucional a la participación de distintos grupos de la sociedad, tanto del sector privado como del social; un acuerdo donde se identifiquen los espacios para la inversión mixta o exclusivamente estatal o privada, pero con objetivos y metas puntuales a alcanzar en un determinado periodo.

Hace casi 100 años el proceso de industrialización y urbanización del país partió de la definición del tipo de economía a construir y de la alineación de los liderazgos representativos de todos los sectores. Posteriormente, en la época de la crisis financiera y de acelerada inflación, se conformó un pacto social con los sectores económicos y sociales para contener el ritmo de crecimiento de los precios y estabilizar la economía.

Hoy se requiere de un Acuerdo Social que debe contar con una visión compartida de hacia dónde ir, que establezca compromisos con metas y objetivos específicos para cada uno de los sectores, que contemple acciones y políticas para alcanzar los objetivos de modernización de las capacidades productivas, soberanía alimentaria y energética, fortalecimiento de todo el ciclo educativo y garantía plena de acceso de todos los mexicanos a sus derechos civiles, económicos, sociales, culturales y ambientales.

Referencias

Das, Tarun. El entorno empresarial de la India. Entrevista. Ver: <https://www.chubb.com/latam-microsites/global-insights/el-entorno-empresarial-en-la-india.html>.

DOF [Diario Oficial de la Federación] (2025). DECRETO por el que se aprueba el Plan Nacional de Desarrollo 2025-2030. 15 de abril. México.

Gobierno de México (2025). Plan México. Proyectos México, Oportunidades de Inversión. <https://www.proyectosmexico.gob.mx/plan-mexico/>

Gutiérrez, A. (2021). La nueva política de bienestar, presupuesto público y su impacto en los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA). CNDH-UNAM-PUED. México.

----- (2016). Presupuesto público y derechos humanos. CNDH-UNAM-PUED. México.

McKinsey & Company. India: La promesa y las posibilidades para las empresas globales. Ver: <https://www.mckinsey.com/featured-insights/destacados/india-la-promesa-y-las-posibilidades-para-las-empresas-globales/es>.



Adolfo Laborde

WorkShop APEC: Sinergia Universidad-Industria-Gobierno

Síntesis ejecutiva

La sesión sobre “APEC: sinergia entre universidades y sector público” reunió a responsables académicos y de política pública de Corea, Taiwán, Tailandia, Malasia, Canadá e Indonesia. El hilo conductor fue cómo alinear gobernanza, financiamiento, formación de talento y co-diseño curricular con necesidades reales de la industria. Se destacó el uso de sandboxes regulatorios, credenciales digitales transfronterizas, laboratorios aplicados y clústeres territoriales con liderazgo local y métricas verificables.

Intervenciones principales

- Corea – Prof. Heon Young Kim (Universidad Nacional de Corea del Sur). Presentó la expansión del sistema regional de innovación y educación: de 7 regiones piloto en 2023 a cobertura nacional en 2025. Más del 50% de funciones del Ministerio de Educación se transfirieron a autoridades regionales; la coordinación horizontal entre ministerios fue decisiva. Se rediseñó la entrega de apoyos hacia un esquema basado en demanda, con cuatro modelos de operación, fomento a “Glocal Colleges” y rol protagónico de los gobiernos locales como líderes del desarrollo y del vínculo universidad-industria.
- Taiwán – Dr. Jenn Hwan (Universidad Nacional Yang Ming). Subrayó la brecha entre egreso universitario y necesidades del mercado en un contexto de 1G-5G y salto de IA a GenAI. La respuesta: desde 2021, el programa National Key Fields Industry-University Cooperation y plataformas de Industry-Academia Innovation para articular gobierno, academia e industria, con proyectos interdisciplinarios y gestión por resultados.
- Tailandia – Dra. Srichata. Enfatizó la incertidumbre estructural (desinformación, mutación del empleo) y la urgencia de colaboración multiescala. Se implementaron entrenamientos intensivos de corta duración para manufactura y servicios y la reducción de tiempos de acreditación de 120 a 30–90 días mediante sandboxes (GenNX y STEM), apoyados por un sistema de habilidades regional y credenciales digitales transfronterizas.

Panel “Compartiendo colaboración academia-industria”

- Dr. Chao (Universidad Nacional de Taipéi). Lanzamiento de TT FIRST & iFIRST para cultivar talento colaborativo y acelerar la política industrial con centros de investigación aplicados, multidisciplinaria, resolución de retos reales y una unidad de apoyo para talento, compromiso e internacionalización; necesidad de espacios físicos para aprender e innovar.

- Dr. Shah (Lambton College, Canadá). Sinergia mediante un laboratorio de transformación digital, IA para manufactura avanzada, fondeo mixto (privado-público), metodología C.A.S.E., co-diseño de currículos con aliados industriales y aprendizaje integrado con retroalimentación continua.
- Dr. Diamah (Universidad Negeri Jakarta, Indonesia). Modelo Tri Dharma (educación, investigación-vinculación y servicio comunitario), participación de la industria en planes de estudio y prácticas profesionales pertinentes.
- David Benjamin (National Kaohsiung University, Taiwán). Caso ferroviario: desde 2021 se producen trenes ligeros con tecnología propia; creación del sistema RTS apoyado por el Railway Research Center para cerrar brechas de talento e I+D.
- MARA, Malasia. Trayectoria hacia Política Industrial 5.0 centrada en la persona: coordinación de 12 ministerios, ecosistema TVET MARA con 270 instituciones y ocho estrategias para fortalecer habilidades digitales.
- Dr. Cheng (Formosa University). Hoja de ruta para talento y tecnología en UAV/drones mediante consorcios universidad-industria.
- Dr. Chatara (Tailandia). Impulso al crecimiento regional con colaboración sostenible y el rol de OVEC(educación vocacional) como bisagra entre oferta formativa y demanda productiva.

Conclusiones y lecciones transversales.

1. Gobernanza multinivel con liderazgo local: transferencia de atribuciones y coordinación interministerial para responder a demandas regionales.
2. Instrumentos ágiles: sandboxes y acreditaciones exprés que reduzcan tiempos de adopción tecnológica.
3. Talento con apellido: currículos co-diseñados, formación corta e intensiva, prácticas y laboratorios aplicados.
4. Métricas y financiamiento por resultados: indicadores públicos de tiempos, colocación laboral, certificaciones y proyectos escalados.
5. Interoperabilidad de credenciales: credenciales digitales transfronterizas para movilidad de estudiantes y técnicos en APEC.

6. Plataformas sectoriales: casos de ferrocarriles, manufactura avanzada y UAV muestran cómo anclar I+D y escalamiento productivo.

Relevancia para APEC.

El workshop evidenció un consenso: la “triple hélice” funciona cuando hay reglas claras, recursos alineados y proyectos con dueño. La combinación de clústeres territoriales, sandboxes, credenciales portables y co-diseño curricular acelera la transferencia de conocimiento y la adopción tecnológica, y ofrece un marco replicable para economías de APEC que buscan cerrar brechas de habilidades y escalar innovación con impacto productivo.





Las Camisas de Fuerza del Monetarismo Liberal

Samuel Schmidt

Resumen

El crecimiento magro de México se debe, entre otros, a varios factores de peso, entre ellos destaca: la carencia de una política industrial que permita aprovechar los acuerdos y tratados de libre comercio, una política del Banco de México orientada a luchar contra la inflación y no para promover el Desarrollo nacional y la desatención estructural del mercado interno.

México debe orientar sus políticas a favor del Desarrollo económico, en especial el mercado interno. Para consolidar el Desarrollo se propone crear una MITI Mexicana, inspirada en el caso japonés.

Summary

Mexico's meager growth is due, among others, to several important factors, among them: the lack of an industrial policy that allows taking advantage of free trade agreements and treaties, a policy of the Bank of Mexico aimed at fighting inflation and not to promote national development, and the structural neglect of the internal market. Mexico must orient its policies in favor of economic development, especially the internal market. To consolidate Development, it is proposed to create a Mexican MITI, inspired by the Japanese case.

Palabras clave: México, Desarrollo económico, crecimiento, MITI, Dependencia, monetarismo, neoliberal

Introducción

Platicaban dos industriales mexicanos y uno se quejaba:

- No se lo que pasa, yo hago cierres y son de la misma calidad y precio que los chinos, por qué los clientes compran chino
- Porque el cierre chino trae pegado un pantalón

Una de las teorías económicas a las que se recurre con frecuencia para explicar las tasas de crecimiento magras registradas en el siglo XXI es el monetarismo, en parte porque los promotores de la misma se han apoderado de algunas de las instituciones de promoción (y freno) económico más importantes en el mundo, de ahí que para promover el desarrollo económico y no solamente crecimiento, tal vez haya que recurrir a otras teorías ya enterradas, o de preferencia encontrar y desarrollar nuevas teorías, cuyo centro motor sea elevar y mejorar la calidad de vida en el mundo, eliminar la desigualdad y lograr un futuro próspero compartido y plural, es lo que Yehezkel Dror llama La Razón Humanidad¹.

El crecimiento insuficiente, primer acercamiento teórico

En el siglo XXI nos hemos acostumbrado a las tasas de crecimiento económico magras y lanzamos al olvido el crecimiento largo de la posguerra, el que se explica en parte por los esfuerzos de reconstrucción como meta económica, social y política.

Fuera de algunas excepciones dentro de los países capitalistas (de diverso grado, ya sea industrializados, desarrollados, subdesarrollados, dependientes, colonizados, neo colonizados o cualquier otra calificación que le guste a usted) el crecimiento es insuficiente, no genera benefactores socialmente adecuados, propicia situaciones difíciles (evito el término crisis por lo impreciso del mismo), como por ejemplo la mayor ola migratoria en tiempo (relativos) de paz.

El mundo no ha vivido un día sin guerras, pero el estímulo de las guerras locales no impacta al mundo en general sino a las empresas fabricantes de armamento y la correlación de fuerzas socio-económicas y políticas en sus países de origen.

Dejamos fuera del análisis a China y países de su área de influencia, cuyas tasas de crecimiento son elevadas en comparación con el mundo, porque ese arroz se cuece aparte y no se le puede encuadrar con los países capitalistas; hay quién lo define como economía de mercado, capitalismo autocrático, pero también se le puede considerar como comunismo capitalista (igual que a Vietnam), y se puede explorar la noción de que su desarrollo, su avance económico ha impactado la estructura socio-económica, se debe en parte a su crecimiento imperialista, y aunque las economías hacia las que se proyecta no crecen más aceleradamente, su capacidad de expansión a otros países sirve para apoyar su crecimiento, esto por supuesto no es un análisis exhaustivo de China, tema importante pero que está lejos del propósito de este artículo.

Para entender el crecimiento magro se puede recurrir a la teoría de la dependencia, según la cual, el (sub)desarrollo de la periferia responde a las necesidades de crecimiento del centro imperialista.

Con el dependentismo el factor clave es fortalecer a la economía central, aunque las economías dependientes crezcan marginalmente, pero podemos conjeturar en que llegará un momento en que se frenen los procesos.

¹Dror, Yehezkel. 2023. Memo para gobernantes. Preparar líderes políticos para salvar a la humanidad de sí misma. México, CIDE. Edición en inglés. 2017. For rulers. Priming political leaders for saving humanity from itself. Washington D.C. Westphalia Press.

La llegada del neoliberalismo por ejemplo, aumentó el empobrecimiento, en parte por la vía de la “congelación” del salario real, en Estados Unidos el salario mínimo se ajustó en julio de 2008 a \$6.55 la hora, se volvió a ajustar un año después a \$7.25 y así se ha mantenido hasta el 2025, mientras que el costo de vida ha aumentado en 20%, y en vivienda y salud el aumento ha sido mayor.



El Estado de Bienestar en parte ha compensado este desajuste, armonizando a favor de la oligarquía las concesiones en recorte impositivo para las capas más ricas, lo que ha causado mayores déficit y deuda. Hay que considerar que tanto en Estados Unidos como en otros países, el costo de vida varía por región, tema que no abordaremos.

En México el aumento del salario real tuvo un pico en 1975 y de ahí cayó sistemáticamente, hasta los aumentos de salario mínimo establecidos por el gobierno en 2018, hay quién calcula que los mexicanos promedio del 2,000 vivían peor que sus abuelos.

Una de las consecuencias mexicanas fue una migración acelerada, al grado que se calcula que hay unos 11 millones de mexicanos en Estados Unidos y hay quién sostiene que también creó un caldo de cultivo para el reclutamiento criminal.

El otro factor de la teoría de la dependencia consiste en la transferencia tecnológica obsoleta a la periferia y la importación de materia primera devuelta procesada como productos manufacturados, México ha seguido este proceso con su petróleo, carne, etc.

El proceso evolucionó hasta incluir la explotación de mano de obra barata exportada de la periferia, y a la vez que se explotaba mano de obra barata en la periferia, lo que generó una condición de obreros empleados de tiempo completo que vivían bajo la línea de pobreza, situación también cubierta por el Estado de Bienestar que en México es precario e insuficiente, porque ni siquiera las asignaciones mensuales, pensiones, becas, son suficientes para empujar a la población para tener una vida holgada.

Hay “estímulos” para campesinos, intelectuales, académicos, artistas, mujeres, niñas, ancianos, ancianas y en un momento determinado el CONACyT le entregó recursos a empresas como Walmart.

El empobrecimiento generalizado fue un factor central para el freno del crecimiento económico, pero el reconocimiento de este factor, hubiera puesto en la mira, las políticas centrales que lo propiciaron, cuestión que no aparecía en las agendas de gobierno ni de la oposición, por el contrario, se decidía realizar correcciones inmediateistas, como los programas contra la pobreza en México, que además fueron una fuente de corrupción, como fue el caso del gobierno de Peña Nieto (2012-2018).

La otra vía de explicación para el crecimiento económico magro, son las políticas de freno al crecimiento para controlar el déficit y la inflación. El neoliberalismo ubica como el enemigo a vencer a la inflación y su lucha desplaza la atención a otros temas. Se calcula que 50 millones de personas no tienen acceso en el 2025 a servicios de salud².

Campos, Mariana. 2025. De vida o muerte. El Universal. 27 de febrero. <https://www.mexicoevalua.org/de-vida-o-muerte/>

Por otra parte el neoliberalismo pugna por la privatización de todo lo privatizable, desde empresas para estatales hasta el agua, lo que ha derivado en beneficio oligárquico y una ampliación de la desigualdad. ¿Acaso el monetarismo neoliberal creó y legó camisas de fuerza?

Las políticas monetaristas manejadas por las instituciones multinacionales y la gran mayoría de los bancos centrales, son contra intuitivas para el desarrollo, porque si los gobiernos optan por remediar el empobrecimiento por medio de “estímulos” o “subsidios” a los que por cierto se opone el neoliberalismo, ante el freno económico producto del crecimiento magro, no tienen más remedio que acudir al endeudamiento para compensar a los pobres, y aunque no se declare explícitamente, evitar las posibilidades de conflicto social.

Ante los brotes sociales y políticos, por ejemplo los conflictos contra la privatización del agua en Bolivia, los Estados recurren a consolidar sus instancias represivas.

El neocolonialismo que continúa explotando los recursos de otras naciones, como le sucede a los países africanos, o a la minería mexicana poseída en buena medida por canadienses, acompañado con monetarismo y la imposición de paquetes neoliberales del Fondo Monetario Internacional, empujan a naciones “prósperas” a la quiebra, como es el caso de Argentina, que termina cayendo en manos neoliberales (Milei) que aceleran el empobrecimiento, el conflicto y la represión, un ciclo perverso indudable.

El freno

Los economistas están mejor equipados para analizar, a partir de diferentes teorías y métodos, los múltiples factores que propiciaron un freno de la economía en el mundo, ya que es notoria su caída significativa (ver figura I), especialmente desde la década de 1970-80; sugiero hipotéticamente que uno de los factores centrales que explica ese freno es que desde la década de los 1980 se extiende por el mundo la doctrina neoliberal que lleva como componen-

te central la teoría monetarista, cuya preocupación central es la inflación y el déficit y busca estabilizarlas por medio de ciclos de freno-acelere de la economía, que desajusta al mercado, desplazando de la agenda política como prioridad al desarrollo, la calidad de vida, la igualdad económica y el bienestar. Para neutralizar la molestia social y la inestabilidad se refuerzan las políticas de represión.

“La teoría macroeconómica dominante no se enfoca en los problemas del desarrollo económico como lo hacen Lewis, Cepal, Nurske, etc. La macroeconomía se avoca a los problemas del corto plazo (estabilización) y largo plazo (crecimiento). No al desarrollo económico”³.

Las políticas dominantes que someten a otras instancias de la agenda gubernamental, social y política, se concentran en la inflación, la FED estadounidense la fijó con una meta del 2% y se empuja al mundo para que fije esa meta. ¿Por qué 2? ¿Por qué no 3.5 o 7? A final de cuentas si se tiene crecimiento económico elevado se puede manejar una inflación moderada, pero si se tiene un crecimiento magro (Estados Unidos 2.9) la inflación puede ser dañina y llevar a consecuencias indeseadas, como desajustes en la infraestructura industrial. Una de las políticas anti inflación es el manejo de las tasas de interés que tienen un impacto mayor en el ciudadano, y como mostramos más arriba, terminan afectando al consumidor que encuentra su salario atado a los criterios anti inflacionarios, con lo cual las políticas, terminan intentando evitar la recesión que propician.

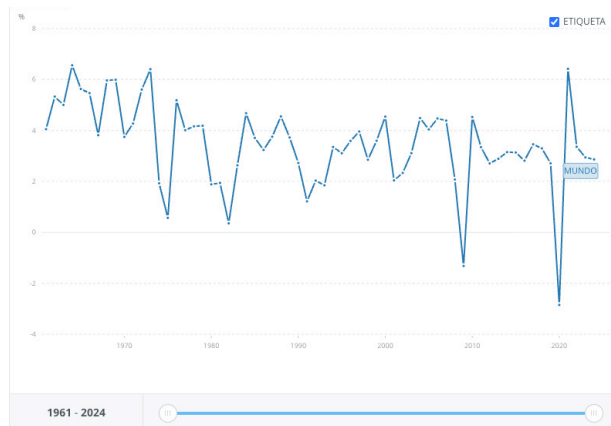
³Cuauhtémoc Calderón, comunicación personal.

Las políticas de contención y expansión “regulada” vulneran a la economía, la que se afecta de forma extrema ante circunstancias inesperadas o desastres, un buen ejemplo es la caída severa del PIB debido a la pandemia del COVID (ver gráfica 1).

Esa caída se dio en el contexto de tasas relativamente estables y bajas, lo que nos permite preguntar, ¿Si acaso hubiera políticas de desarrollo y no monetaristas, qué impacto hubiera tenido la pandemia?, ¿cuánto mejor se pudo haber contenido la pandemia de haber tenido políticas de estímulo al desarrollo y no impulsoras de la recesión?

Aunque el ejercicio sirve para especular, posiblemente nos de luz sobre el impacto estructural que mantiene a países europeos batallando para crecer. En 2023, varios cayeron bajo 0% (Austria -1, Alemania -0,3), otros no rebasaron el 1% (Francia 0.9, Italia 0.7, Bélgica 1.3) y los afortunados rebasaron el 2% (Dinamarca 2.5, España 2.7), contra el 5.2% de China que se había frenado.

Gráfica 1



Fuente:

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>

De esa política dominante se desprenden consecuencias económicas y sociales que tendrán transformaciones estructurales y eventualmente impactos políticos.

Un tema es la condición del empleo: “ Después de veinte años de desempleo insignificante, la mayor parte de Europa Occidental ha experimentado, desde principios de la década de 1970, un período prolongado de alto y creciente desempleo. En el Reino Unido, el desempleo alcanzó un máximo del 3.3 por ciento entre 1945 y 1970, pero ha aumentado casi de manera continua desde 1970 y ahora supera el 12 por ciento.

Para las naciones del Mercado Común en su conjunto, la tasa de desempleo, superó la duplicación entre 1970 y 1980 y se ha vuelto a duplicar desde entonces. Pocas previsiones apuntan a una disminución significativa del desempleo en los próximos años, y ninguna sugiere un retorno a los niveles cercanos a los que prevalecieron en las décadas de 1950 y 1960.”⁴

El desempleo se convierte en un problema que alimenta la pobreza y se ha concluido en ciertos estudios que hay población que no logra superar la pobreza durante su vida, y se la lega a la siguiente generación. Podríamos especular que se está creando un genoma de pobreza transmitido generacionalmente, lo que de cierta manera condena a las sociedades a la repetición de políticas fallidas.

El neoliberalismo planteó un crecimiento hacia fuera, o sea una política de exportaciones, esto se garantizaba por acuerdos que cancelaban los aranceles como fue el GATT y su continuación en la Organización Mundial de Comercio, además del establecimiento de Tratados de Libre Comercio entre países y regiones, pero como dijo un senador mexicano: “En el corto plazo gana el más débil pero en el largo plazo gana el más fuerte”.

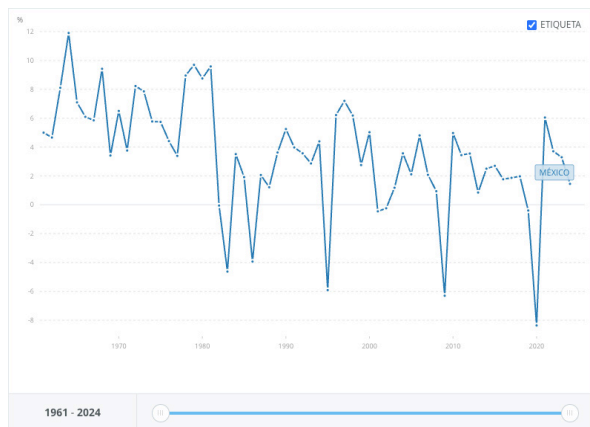
⁴Blanchard, O., & Summers, L. (1986). “Hysteresis and the European Unemployment Problem”. NBER Macroeconomics Annual, 1, 15-78

No recuerdo su nombre, pero si recuerdo que después que el dijera que les tomó unas horas aprobar el TLCAN, le pregunté que qué ganaba México fortaleciendo a Estados Unidos, tras lo cual guardó silencio, su voto estaba determinado en otro lugar.

Para muchos países, como México, la política de exportación representó un proceso de desindustrialización, para Estados Unidos, se encontró con la paradoja, de que sus empresas se movieron buscando bajos salarios (México, China, Centro América, etc.) y desindustrializaron su país, con lo que el gobierno registró un fuerte déficit comercial, aunque era a favor de sus empresas (dato que Trump ignora, o conoce pero descarta para sostener su guerra de aranceles especialmente contra China).

Con el tiempo los chinos aprendieron, evolucionaron y la ecuación cambio. Con México sin embargo, como dice José Romero, tenemos una economía de exportación de la importación, y el gobierno de 2024-2030, continuar la misma política industrial aunque pretende poder impulsar producción industrial que se integre a las maquiladoras, cuestión que no ha funcionado en 50 años, pero al no cambiar las formulaciones y relaciones esenciales, parece una vez más el gatopardo, “reformular todo para que no cambie nada”, porque el crecimiento se mantiene magro. (Ver gráfica 2).

Gráfica 2



Fuente: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=MX>

El neoliberalismo es difícil de corregir porque estableció límites estructurales al crecimiento y al desarrollo, y esto implica distorsiones profundas con implicaciones y efectos transgeneracionales.

Una de las claves para avanzar hacia el desarrollo cae en modificar la política financiera en general y bancaria en particular. Los bancos dejaron de prestar para establecer sus principales ganancias en la especulación con bonos del Estado, cierto juego en la bolsa de valores y el cobro de comisiones. Como en el resto de la economía, también en el capital financiero se oligarquizó el mercado, quedando en el mundo a la merced de algunos grandes bancos que no siempre actuaron de forma ética.

La “crisis” financiera del 2008 fue causada por bancos que manipularon hipotecas lanzando al mercado elementos tóxicos que causarían una quiebra, aunque aumentaron ganancias extraordinarias, algunas se fueron a las cabezas de las organizaciones cuyos salarios no se corresponden a la realidad económica. Por ejemplo, el CEO del Bank of America, uno de los que produjeron la crisis, en 2007 era de 24.8 millones de dólares que equivalían a 34.2 millones de horas de trabajo de salario mínimo, con la crisis fue castigado y su salario bajó a 9,9 millones anuales, o sea, solamente 1,365,517 horas de trabajo. Los seis bancos mayores de Estados Unidos aceptaron pagar multas, las que no resarcieron a los muchos que perdieron y se empobrecieron con la manipulación financiera.

En México los bancos han pasado a manos extranjeras, una situación que en 1909 Andrés Molina Enríquez calificó como problemática⁵ ya que una buena parte de las decisiones monetarias, bancarias, financieras se toman desde el exterior, Molina no tenía enfrente al neoliberalismo, que también propicia una fuerte intervención en esas materias desde el exterior.

⁵Ver la versión de Molina Enríquez que escribí en 2010 y que muestra que no cambió mayormente la problemática. Schmidt, Samuel. 2003. Los grandes problemas nacionales, versión siglo XXI. Aguilar Nuevo Siglo. La segunda edición de 2010, la publicaron las universidades Autónoma de Nuevo León, Autónoma de Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua y Miguel Ángel Porrúa.

BBVA por ejemplo presenta resultados favorables gracias a su operación en México⁶ aunque no es un factor en préstamos agrícolas o industriales. Hay ciertos financiamientos que otorgan los bancos de desarrollo pero mientras no se revierta la postura de los bancos, éstos seguirán siendo parte de los factores estructurales que frenan el crecimiento económico.

La presidenta Sheinbaum ha tocado este punto indicándole a su secretario de Hacienda que “convenza” a los bancos para que bajen sus tasas de interés.

A manera de conclusión. Una idea para romper con la camisa de fuerza

Hace unos años charlando con mi colega y amigo Jorge Gil (QEPD), quien había diseñado una computadora para niños, me comentó con asombro que el MITI, Ministerio de Comercio Internacional e Industria de Japón, estaba financiando una computadora de nueva generación, para lo que destinarían 1,000 millones de dólares, cantidad que en ese entonces era enorme.

Esa computadora tendría la capacidad de aprender a pensar, y aunque no conozco todos los niveles a los que ha llegado la inteligencia artificial (IA), al parecer las máquinas todavía no saben aprender, analizar, comprender y resolver problemas complejos, de donde se desprenden decisiones políticas y económicas fundamentales.

La MITI intervino en las “industrias domésticas y negocios no cubiertos por otros ministerios, impactando las áreas de inversión en plantas y equipos, control ambiental, energía, algunos aspectos de asistencia económica internacional y quejas de consumidores”⁷. Promovió las áreas estratégicas: electricidad y electrónica, economía digital y farmacéutica.

En 2001 la agencia se convirtió en Ministerio de Economía, Comercio e Industria (METI), pero fue un factor central para el despegue económico de Japón. Malasia ya copió el modelo, creando su propio MITI cuya atención central es: electricidad y electrónica, farmacéutica, economía digital, aeroespacial y química.

Mientras la MITI ayudaba a consolidar el poder económico de Japón entre 1949 y 2001, México lograba avances magros, su “milagro económico” con un fuerte crecimiento económico y baja inflación (1946-1971) no logró establecer una estructura industrial y agrícola sólida; fue seguido por una espiral de caída, que entre otras cosas produjo un empobrecimiento brutal de la población, un crecimiento oneroso de la deuda, se maquilizó la producción industrial donde México aportaba mano de obra, empaques y servicios de comida para los empleados, una apertura comercial que arruinó a la enclenque industria, y una corrupción que ancló la menor intención de un crecimiento sano y compartido, y todo esto cubierto por una capa criminal que permitió que los criminales controlaran actividades económicas centrales (e.g. aguacate, limón, ganadería, etc.).

La pobreza, la represión y el “crimen autorizado”⁸ motivaron la fuga de personas, más del 10% de la población mexicana reside en Estados Unidos.

La situación mexicana en el siglo XXI es de una gran vulnerabilidad y dependencia y al parecer camina en encrucijadas que llevan a caminos sin salida.

La situación mexicana parece carecer de los liderazgos que se atrevan a realizar una reforma radical, que rompa con las tendencias negativas, que cambie el enfoque de corto plazo enfocado estrictamente en lo inmediato, y enfrentar un futuro que no puede construir ni diseñar, porque el país está inerte ante los diseños de otros factores de poder.

⁶<https://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Fuerte-incremento-de-las-ganancias-de-BBVA-gracias-a-Espana-y-Mexico-20240429-0094.html>

⁷https://en.wikipedia.org/wiki/Ministry_of_International_Trade_and_Industry

⁸Schmidt, Samuel. Crimen autorizado, La estrecha relación entre el Estado y el crimen. Ediciones El

El Plan México acierta en diversos elementos, como el refuerzo regional, pero al parecer existen discrepancias sobre la hoja de ruta necesaria. Hasta ahora se ha planteado que la industria nacional se someta a la maquila en lugar de que sea al revés.

La reforma radical que rompa con la inercia, podría consistir entre otras, en la creación de una MITI, no tropicalizada, porque eso implica copiar una iniciativa y contaminarla con vicios y desviaciones locales, sino estudiar, analizar, comprender esa experiencia y copiarle sus mejores rasgos para adaptarlos a nuestra realidad.

Con la MITI mexicana se debe repensar la política de comercio internacional, empezando por los tratados de libre comercio que en su totalidad son inefectivos; México no adquiere ninguna ventaja de ellos y es deficitario. Centrarse en la promoción de industrias clave para el desarrollo siempre pensando en que debe ser equitativo regionalmente.

Ese MITI requiere de una burguesía local nacionalista que este interesada en el desarrollo nacional y no en realizar negocios con criterios abusivos, y fugar su dinero del país para ponerlo a salvo en otras economías ante cualquier señal que “no les gusta”.

Se debe iniciar un proceso de des oligarquización y nacionalización en el manejo de recursos: la minería está en manos extranjeras, que maltratan a los obreros, arruinan a las comunidades dueñas de las tierras de las minas y cuando éstas se agotan, dejan detrás desastres ambientales.

El ejemplo de Malasia es interesante porque identificaron sectores clave, algunos de los cuales son similares en muchos países (electricidad, farmacéutica, economía digital). La IA reclama ya grandes cantidades de energía y reclamará más, pero también lo hará un proceso de industrialización acelerada para el que hay que prepararse.

Para reforzar al MITI se requiere de una política científica y de tecnología sólida, una política financiera que destine amplias cantidades con bajas tasas de interés a las distintas ramas de la economía dirigidas al mercado interno, y una política de seguridad que garantice un amplio espectro de libertades y erradicar el crimen, empezando por romper las ligas entre los criminales y el poder.

Un sistema educativo fortalecido y moderno, incluyendo una buena política artística y deportiva, creará al ciudadano del siglo XXI que sepa luchar nacionalistamente y consolide la democracia.

En parte la MITI fue efectiva por el contexto cultural japonés que asegura la unidad, el honor como bien nacional y el nacionalismo. No fue una política creada en el vacío.

En México debe suceder lo mismo. La unidad nacional no puede ser parte de un discurso hueco, tiene que ser parte de una ética nacional, de la mano con un fuerte nacionalismo que se traduzca en un sólido compromiso para el futuro.

Trump. Caída del Imperio, caída del capitalismo

Estados Unidos ha sido el imperio que muchos aprendieron a odiar, son famosas las canciones partisanas adaptadas para atacar a Estados Unidos, lo que se debe a que posiblemente es el único imperio de nuestra época.

Pero si hay algo más irritante que ver soldados de Estados Unidos pisando tu tierra, o las modificaciones culturales, alimenticias, políticas por la influencia de Estados Unidos y ahora escuchar las bravatas de Trump, aunque digan parafraseando que “No hay Trump que dure cien años, ni mundo que lo aguante”.

El solo anuncio de que impondría aranceles causó desorden en el mundo, alteró las bolsas de valores y aún aquellos que busca beneficiarse del gobierno de Trump, decidieron que su dinero pusiera pies en polvorosa y esto sigue golpeando a las bolsas de valores desde el 2 de abril.



A la alta burguesía (el 1%, o el 01% de Krugman) Trump le prometió que continuará la reanudación de la reducción de impuestos, pero a ellos no les gusta perder el control del dinero y mucho menos perderlo. Hay que ver la reacción de Musk con sus pérdidas en X, en Tesla (72% de pérdida) y el ataque a sus distribuidoras, al grado que se compró a sí mismo para poder pagar un crédito de 12,000 millones de dólares que esta por vencer de X, parece ser que los inversionistas ya no estaban dispuestos a invertir en la perdedora X pero sí en la empresa ganadora de inteligencia artificial.

Musk que ha crecido gracias a los apoyos del gobierno federal, podrá resultar no tan buen empresario, a la vez que alerta sobre el conflicto de interés de meterle la mano al gobierno del que recibe apoyos, no es trivial que la Casa Blanca se convierta en exhibidora de autos y que un secretario del gabinete invite a comprar autos.

El anuncio de los aranceles ha afectado al mercado, los precios brincaron, Trump hizo un llamado para que la gente no compre autos en previsión a la entrada en vigor de los aranceles, porque mucha gente se apresuró a comprar antes del incremento previsto y se considera que podrá haber una caída en las ventas post aranceles.

En la vuelta pasada de imposición de aranceles hubo empresas que sin ser afectadas por los mismos aprovecharon para subir precios, y eso seguramente sucederá de nuevo. La inflación subirá y la gente vota con el bolsillo. Se escucha en los medios masivos la posible llegada de una recesión generalizada, se menciona con insistencia que haya estagflación y se anuncia una posible guerra comercial a nivel mundial.

Hay optimistas que apuestan a que Trump pierda las elecciones intermedias (2026) y que el congreso demócrata corrija lo que no les gusta, hay los que se han plegado y han frenado inversiones en otros países y anuncian inversiones en Estados Unidos, hay los que ya subieron precios anticipándose a lo que viene.

México no puede/debe apostar a los resultados en Estados Unidos porque puede enfrentar consecuencias perniciosas.

Al parecer habrá cosas que será difícil corregir. Los aranceles que impuso el 2 de abril como tarifas recíprocas, seguramente le será difícil quitarlos a otro gobierno, especialmente si como dice Trump, le traerán una gran recaudación a Estados Unidos, ayudándolo con su déficit, o para su recorte fiscal a favor de los oligarcas. Y no sabemos el posible daño que podrán crear, qué tan amplio y profundo sea. Es tal vez un caso único de potencial desastre económico anunciado.

Hay muchos que han predicho/deseado el fin del imperio estadounidense porque la historia muestra que los imperios terminan por desaparecer, hay otros muchos que desean el fin del capitalismo, hay los que creen que uno es condición del otro.

Suponiendo que en efecto llegarán de la mano fin del capitalismo y del imperio, Trump puede ser el factor que dispare el derrumbe del imperio estadounidense y de pasada cree la crisis que destruya el capitalismo, esta sin duda será una consecuencia inesperada e indeseada para el que al parecer anhela ser rey y oligarcas que lo acompañan.

En un escenario distópico pensemos que la imposición de aranceles desatará un proceso desestabilizador que ni Trump ni sus oligarcas podrán detener, que países como China pueden estar interesados que se acelere o por lo menos dejar que provoque estragos, con lo que se estaría enfrentando al mundo a una situación nueva, inesperada y para la que nadie parece estar preparado. ¿Bipolaridad de nuevo? Un eje pujante bajo China y los Brics vs. un bloque encabezado por USA con trabas estructurales que lo frenan por la debilidad de sus países dominados.

A partir de esta visión y suponiendo que es correcta, y a juzgar por el avance y los impactos esperados e inesperados de la inteligencia artificial y la robótica, deberíamos estar preparándonos para el pos capitalismo.

Este estadio es desconocido e incierto, y nos plantea opciones, por ejemplo, ¿debemos ir estudiando mandarín?, ¿aprender habilidades nuevas?, ¿imaginarnos como podría ser un mundo donde no abundarían los trabajos y se debería plantear a la sociedad con un equilibrio de natalidad/mortalidad, urbanismo, producción de alimentos, ocio?

La ciencia ficción usualmente retrata ese momento bajo un control totalitario, o un mundo bajo el control de los oligarcas, pero podría ser un mundo donde descubriéramos un sistema pleno de libertades y organización social, o uno donde volviéramos a lo básico y viviéramos en comunidades pequeñas autárquicas.

Tenemos un gran reto por delante que puede posicionarnos si empezamos desde ahora a construir nuestro futuro.





El Plan México desde una Perspectiva Geopolítica

Josafat Hernández

Introducción

Durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, de 2018 a 2024, tuvo lugar una serie de transformaciones de la socioeconomía mexicana. Se priorizó a los pobres por medio de diferentes programas sociales como la pensión de adultos mayores, sembrando vida, jóvenes construyendo futuro, entre otros, y también tuvo lugar una nueva política salarial que se centró incrementar el salario de la clase trabajadora mexicana, de tal manera que hubo un incremento del 50% en términos reales del poder adquisitivo del salario.

También hubo fuertes inversiones en proyectos nacionales estratégicos como la construcción de las refineras, el tren maya, el aeropuerto Santa Lucía y el transístmico que fomentó una recuperación económica, particularmente en el sureste del país.

El despliegue de los programas sociales, de la nueva política salarial y también la grandes inversiones de infraestructura, en su conjunto, contribuyó a sacar de la pobreza a 13.2 millones de mexicanos y a 7 millones de la pobreza extrema durante todo el sexenio.

Sin embargo, ahora, en el llamado segundo piso de la Cuarta Transformación, ya en el gobierno de Claudia Sheinbaum, la economía moral que ha priorizado los programas sociales y la recuperación salarial tiene un nuevo despliegue económico: el planteamiento y aplicación del Plan México.

Este plan lo que busca es crear 15 polos de desarrollo económico y bienestar en todo el país, buscando aprovechar las ventajas regionales,

atendiendo también las diferentes necesidades que tiene la población en todo el territorio mexicano. Se trata de un plan que ha tenido diferentes modificaciones a lo largo de los meses, precisamente porque el contexto internacional ha llevado a la revisión y adecuación de este plan: el segundo gobierno de Donald Trump.

En este contexto, lo que se va a hacer en este escrito es hacer un análisis geopolítico y geoeconómico del Plan México considerando diferentes aspectos: la desindustrialización y la crisis de hegemonía de los Estados Unidos, la política de aranceles de Trump y sus efectos globales, el nacionalismo económico de Trump como un posneoliberalismo, la situación internacional de México basada en el T-MEC y el Plan México. Se cierra con comentarios finales.

La desindustrialización de Estados Unidos y su crisis de hegemonía

Es importante recordar que Estados Unidos atravesó un prolongado proceso de desindustrialización entre las décadas de 1970 y 1990, que dejó a amplios sectores sociales en condiciones de pobreza, desigualdad y una sensación de decadencia social y moral. El problema del fentanilo, por ejemplo, no puede comprenderse sin considerar este trasfondo de deterioro en regiones como el cinturón de óxido (Rust Belt), integrado por estados como Pensilvania, Ohio y Wisconsin. Estas zonas, antiguamente centros fabriles, quedaron marginadas tras el desmantelamiento de la industria fordista y constituyen hoy la base social del trumpismo

Las grandes fábricas estadounidenses trasladaron su producción primero a México, posteriormente a China, el sudeste asiático, Centroamérica y otras regiones, como parte del tránsito del fordismo al posfordismo. El resultado fue una fuerte desindustrialización en Estados Unidos, acompañada de una pérdida relativa del peso del sector manufacturero.

Como ha señalado José Romero en los años noventa la manufactura estadounidense era cuatro veces mayor que la de China; en la actualidad, la manu-

factura china es el doble de la estadounidense. Este cambio refleja un proceso de decadencia hegemónica, evidenciado en la pérdida de competitividad frente a China.

La política de aranceles de Trump y sus efectos globales

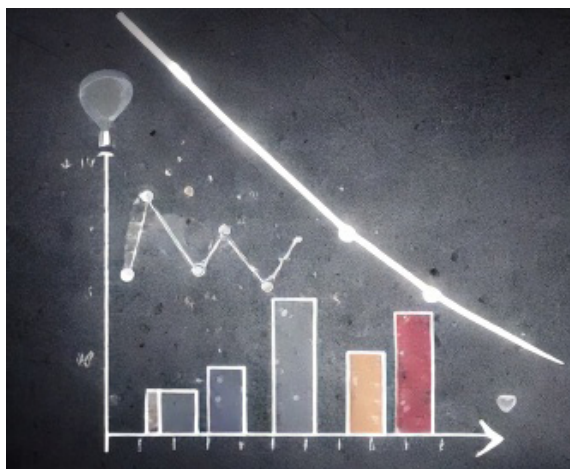
La política de aranceles de Donald Trump ha sido muy agresiva a nivel global, justo, desde el inicio de su segunda administración en 2025. Este gobierno ha impuesto aranceles de forma unilateral a México y Canadá, con lo cual ya puso en crisis el T-MEC. Trump también anunció una subida de los aranceles a productos provenientes de la Unión Europea, con lo cual refuerza –en el terreno económico y comercial– una tensión que ya había con ese bloque en el terreno geopolítico y militar, por las diferencias que tienen respecto a la guerra en Ucrania y el papel de la OTAN.

Estas tensiones con países que usualmente son aliados de Estados Unidos también se exacerban por las amenazas de Trump de anexarse a Canadá, Groenlandia y el canal de Panamá. Con ello, pone en guardia a gobiernos aliados del imperialismo estadounidense ante posibles intervenciones militares, y acelera contradicciones geopolíticas internas, donde los aranceles se usan como un arma de negociación para obtener más ventajas para Estados Unidos.

El incremento de los aranceles, que van del 25 al 50 por ciento, y en varios casos al ciento por ciento, se buscan aplicar en todo el mundo. Contra China en particular, pero también contra la India, Brasil y otros países que son parte del BRICS.

Sin embargo, estos incrementos en los aranceles, que además se están negociando de manera bilateral y de manera simultánea con diferentes países, ya ha generado reacciones de nerviosismo en los mercados financieros causado por la incertidumbre.

El 10 de marzo pasado hubo un desplome de la bolsa de valores de Estados Unidos. Esto también ha ido en perjuicio del dólar estadounidense que se ha ido depreciando a nivel global. Y ya las perspectivas de crecimiento económico para la economía estadounidense han ido hacia la baja.



El escenario del estancamiento con inflación ya está sobre la mesa. Desde abril de 2025 Donald Trump ha anunciado la imposición de aranceles de forma unilateral a diversos países del mundo y luego se ha puesto a negociar de forma bilateral con cada uno de ellos.

En función del tamaño y poder de las economías contraparte, el gobierno de Trump decide qué tan altos serán los aranceles, qué condiciones exigirá en materia de seguridad o migración, y qué tipo de restricciones impondrá.

Lo vimos en el caso de China: ante la respuesta china de embargar la venta de tierras raras, insumo fundamental para la producción industrial a gran escala de semiconductores globales, el gobierno de Estados Unidos echó atrás la imposición de aranceles que llegaron a estar en más de 120 por ciento.

En el caso de la Unión Europea, es claro que las negociaciones de los aranceles se acompañaron con reclamos trumpistas para subir el gasto militar de los países miembros de la OTAN y, con ello, que sean los países europeos los que financien la compraventa

de misiles Patriot, necesarios para la guerra de Ucrania.

En este contexto, cabe preguntar sobre el sentido de la política arancelaria de Trump. En el fondo lo que hay es un intento desesperado por parte del gobierno trumpista para revertir la decadencia hegemónica global de los Estados Unidos.

Pero se trata de priorizar lo económico para restituir el poderío industrial. El sector manufacturero es clave para generar dinamismo y crecimiento económico.

Sin embargo, hoy el sector manufacturero de China ya es dos veces mayor que el de Estados Unidos. La economía china es cada vez es más grande, cada vez establece nuevas relaciones económicas y comerciales con todo el mundo, bajo la idea del presidente Xi Jinping de impulsar una “globalización con características chinas”, buscando fortalecer y diversificar los lazos de la economía china con todo el mundo con la nueva ruta de la seda, así como también el creciente fortalecimiento del mercado interno de su economía nacional.

Ante el avance económico y tecnológico imparable de China es que podemos situar la política de aranceles de Trump, pues lo que busca es incrementar los costos de las importaciones provenientes de China de manera directa y “triangulada” por terceros países. De ahí la acusación de que México y otros países exportan a Estados Unidos importaciones provenientes de China. Con esta medida neoproteccionista, de fondo, lo que busca Trump es evitar que los productos chinos sigan dominando el mercado estadounidense.

Los aranceles de Trump también buscan aumentar los costos de las importaciones del comercio intrafirma. Y con ello, el objetivo es atraer al capital industrial que se fue de Estados Unidos durante la globalización neoliberal y que formó cadenas productivas globales por el mundo.

Se fueron porque los costos laborales en Estados Unidos eran mucho mayores que en otros países y lo que buscaron fue abaratar sus costos de producción.

Con eso, el llamado rust belt o cinturón de óxido pasó por un proceso de desindustrialización que llevó a la pérdida de empleos, al incremento de la pobreza y a la decadencia social y moral que hoy vemos con la crisis del fentanilo. Ante ello se formó una gran base social de trabajadores blancos empobrecidos que vieron en el nacionalismo económico de Trump una alternativa de solución a sus problemas económicos y sociales.

De ahí que la reindustrialización de Estados Unidos sea una prioridad fundamental para su gobierno.

El nacionalismo económico de Trump como posneoliberalismo

El nacionalismo económico de Trump busca la reindustrialización de su país. Es decir, lo que se busca es reconcentrar la industria global dentro de las fronteras de su país usando la política de aranceles como palanca de reindustrialización.

El trumpismo busca, de manera ilusoria, recuperar los empleos que se fueron del “cinturón de óxido” compuesto por estados como Michigan, Wisconsin, Ohio, Pensilvania, Carolina del Norte, Illinois, entre otros. Pero esto es ilusorio porque no se toma en cuenta los cambios en la composición orgánica del capital industrial y la automatización del trabajo.

Incluso si vuelven las industrias que se fueron, estas al tener procesos de trabajo más automatizados no contratarían a la misma proporción de trabajadores que se contrataba hace 40 años. Y en un contexto de deterioro de la competitividad del capitalismo estadounidense frente al socialismo de mercado de China que se acusa de “sobrecapacidad productiva”, no se ve viable la reindustrialización estadounidense.

El desarrollo de las empresas multinacionales también se ha dado en detrimento de los propios intereses nacionales de Estados Unidos.

El trumpismo puede interpretarse, en este contexto, como un intento de reindustrialización que busca reforzar al capital industrial y limitar la hegemonía del capital financiero y de las multinacionales, obligándolas a relocalizar cadenas de valor dentro del país.

El objetivo es claro: que el capital industrial regrese y genere empleo para la población estadounidense. Este proceso de reindustrialización está acompañado, sin embargo, de un discurso xenófobo, ultranacionalista y de persecución contra los inmigrantes indocumentados, lo que complejiza aún más la coyuntura. Actualmente, Estados Unidos cuenta con un gobierno de extrema derecha con el cual México deberá negociar, situación que plantea enormes desafíos.

Lo que ocurre actualmente en Estados Unidos puede entenderse como un reacomodo estructural del patrón de acumulación capitalista. Se observan cambios económicos y políticos que apuntan hacia un patrón de acumulación post-neoliberal. Esto no implica necesariamente una mejora frente al neoliberalismo; se trata simplemente de otra fase dentro del mismo capitalismo. Siguen presentes la explotación, la desigualdad, la devastación ambiental y la mercantilización generalizada. La novedad es que, en esta reestructuración de la acumulación, una de las palancas fundamentales es la política de aranceles.

Los aranceles como medida de presión política, el T-MEC y el Plan México

Es claro que Estados Unidos busca usar la política de aranceles para chantajear a sus “socios” comerciales. Es el caso de México, a quien ha ido amenazando con incrementar más aranceles en diversos sectores, so pretexto que el gobierno mexicano no ha hecho suficiente en materia de seguridad, combate contra los grupos de narcotraficantes y en contra de los flujos de fentanilo.

Los embates imperialistas contra México siguen siendo intensos: intentos de cobro de impuestos de las remesas que envían trabajadores mexicanos que, primero intentaron ser de 5 por ciento y ahora están en 1 por ciento; pretextos como el “gusano barrenador”, para evitar que se exporten productos cárnicos de México a Estados Unidos; así como también aranceles que golpean a las industrias automotrices, de acero y de productos electrónicos.

Además de que el fantasma de la intervención estadounidense para atacar a los grupos narcotraficantes considerados ahora como terroristas está latente.

En este contexto, cabe preguntar: ¿qué tipo de “socio estratégico” es México para el gobierno de Estados Unidos? ¿Por qué el gobierno estadounidense se fuerza por llevar a cabo una serie de políticas económicas y comerciales que pueden verse como agresiones a México?

La respuesta puede estar relacionada con la reconfiguración del imperialismo norteamericano para hacer frente a su decadencia hegemónica ante la emergencia de un mundo multipolar: Estados Unidos busca una reindustrialización de su propio país siguiendo el nacionalismo económico.

Con esto, lo que se busca de fondo es llevar a cabo una relocalización masiva de la industria de automóviles, de acero, de productos electrónicos, entre otros, a Estados Unidos para compensar su pérdida de competitividad frente a China.

Y esto implica que México, en la nueva reconfiguración del capitalismo estadounidense, dejaría de cumplir el papel de ser una mera maquiladora de productos de empresas multinacionales.

Con ello, lo que se estaría generando es una nueva división internacional del trabajo, donde el gobierno de Trump ya no estaría interesado en aprovechar ni las grandes diferencias en los costos salariales, ni posibles exenciones fiscales, ni tampoco ventajas geográficas que se ofreció desde México, en el periodo neoliberal, a las empresas multinacionales que buscaban ensamblar productos manufacturados que luego se exportarían al mercado de Estados Unidos.

Más bien, en la geopolítica trumpista que se está configurando, México sería un país exportador de materias primas. Particularmente, productos energéticos y minería, todo lo necesario para respaldar el desarrollo de la gran industria estadounidense.

Y esto se puede situar en un proyecto geopolítico más amplio: afianzar el control de Estados Unidos de todo el hemisferio norte de América, controlando Groenlandia, Canadá y México para saquear sus materias primas, y aprovechando el control del canal de Panamá para afianzar una nueva versión de la doctrina Monroe. Donde la geopolítica de Trump se vea acompañada de un apoyo muy agresivo de nuevas derechas estilo Milei o Bolsonaro en todo el subcontinente latinoamericano.

Y México? Es claro que la incompatibilidad ideológica de gobiernos tiene su peso: mientras que Trump representa a la extrema derecha global, con orientación neoliberal en lo interno y proteccionista en lo externo, el gobierno de Claudia Sheinbaum representa a la izquierda nacionalista, que antepone lo popular y la justicia social y favorece el multilateralismo.

Sin embargo, la integración económica se vuelve muy tensa, porque Estados Unidos busca dinamitar todo multilateralismo, busca acabar con el núcleo del T-MEC, el libre comercio, de manera tácita imponiendo aranceles, pero aprovechando las

cláusulas del T-MEC para mantener sometida a la economía mexicana: aludiendo a la causal de imponer aranceles si la seguridad nacional estadounidense se ve puesta en peligro y prohibiendo a México hacer tratados comerciales con “economías que no son de mercado” como China.

Las renegociaciones que vienen con el T-MEC serán muy duras y tenemos que estar, como país, preparados para el peor de los escenarios: la continuidad del T-MEC como mecanismo de control de la economía mexicana y los aranceles como herramienta funcional para el chantaje político.

Me parece que el proyecto económico del trumpismo no se ha incorporado con suficiente claridad en la discusión estratégica del llamado “Plan México”. México necesita una agenda soberana, con énfasis en la reindustrialización nacional y en motores endógenos de crecimiento.

Esa debería ser la base de un “plan B” que hasta ahora no ha estado presente en el discurso oficial. Confiar en que el trumpismo desaparecerá en pocos años es un error de cálculo: incluso si la figura de Trump deja de estar en el escenario político, su línea de reindustrialización nacional puede permanecer, generando tensiones con el Plan México en su configuración actual.

Por ello, resulta urgente fortalecer la integración regional y diversificar las alianzas internacionales. Las experiencias de vinculación con países del sudeste asiático como Vietnam, China y Japón ofrecen oportunidades valiosas de aprendizaje, transferencia tecnológica y construcción de un capital nacional capaz de dirigir un proceso propio de reindustrialización.

Finalmente, el Plan México debería acompañarse de una fuerte convocatoria social y nacional. Defender la soberanía implica defender el desarrollo de las fuerzas productivas locales, promover la creación de empresas nacionales, invertir en el país, dignificar a los trabajadores, proteger la naturaleza y, sobre todo, construir una visión sólida de industrialización.

Solo así podrá avanzarse hacia un desarrollo más justo y equitativo para todas y todos.

Comentarios finales

La agresiva política de aranceles de Trump es una medida desesperada que busca frenar la decadencia hegemónica de Estados Unidos frente a China. Y para ello se busca reindustrializar y revitalizar su economía nacional. También se busca reafirmar el dominio imperialista de Estados Unidos en sus países aliados con el chantaje de los aranceles para obtener más ventajas, como el acceso a recursos naturales e infraestructura estratégica y también para expulsar o al menos limitar al capital chino de sus zonas económicas de influencia.

Es muy importante que en nuestro país, en estos tiempos de transformación nacional, busquemos analizar con cuidado lo que significaría para nuestro pueblo replantear la relación con Estados Unidos en otros términos, incluso sin la mediación del T-MEC.

Así como buscar también la diversificación comercial con otros países que se han agrupado en el BRICS ampliado y, sobre todo, pensar y repensar el papel de la política industrial para realmente construir una soberanía económica que hoy es fundamental para la supervivencia de nuestra patria.

Es claro que el Plan México busca precisamente esto, pero es fundamental tener claro que se requiere de hacer una convocatoria a una gran movilización nacional para que el plan México, en efecto, pueda funcionar de una forma adecuada y logre el objetivo fundamental: reducir la dependencia económica con Estados Unidos. Y claro, todo ello considerando como factores clave mantener la gobernabilidad, la estabilidad y la viabilidad de todo proyecto económico posneoliberal de izquierda.

Bibliografía

Hernández Cervantes J.I. (2025), “Las ideas fuerza de Cuarta Transformación y el nuevo modelo económico posneoliberal: la economía moral y el humanismo mexicano”, Balance de la economía de la 4ta Transformación, Ítaca

Hernández J. (2025) “México en el laberinto de la geopolítica y la geoeconomía trumpista” en Contralínea. Periodismo de Investigación. Publicado el 8 de agosto de 2025. Recuperado de: <https://contralinea.com.mx/interno/semana/mexico-en-el-laberinto-de-la-geopolitica-y-geoeconomia-trumpista/>

Hernández J. (2025) “La política de aranceles de Trump y su dimensión geopolítica” en Contralínea. Periodismo de Investigación. Publicado el 26 de marzo de 2025. Recuperado de <https://contralinea.com.mx/interno/semana/la-politica-de-aranceles-de-trump-y-su-dimension-geopolitica/>

Hernández Josafat (2024), “La victoria de la extrema derecha en los Estados Unidos dirigida por Donald Trump y sus consecuencias económicas y políticas para México”, Revista Tlatelolco. Democracia democratizante y cambio social, Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/la-victoria-de-la-extrema-derecha-en-los-estados-unidos-dirigida-por-donald-trump-y-sus-consecuencias-economicas-y-politicas-para-mexico/

Reseñas

World Futures Studies Federation

WFSF Iberoamerican Chapter

11 January 2025

The Prospective Studies Seminar opens its 21st year with a presentation: when it began in 2004, this topic was only science fiction. Now it is reality, migration to space within our reach. Imagine that launch sites should be accessible to the general public and space education studies should be implemented in educational programs. Valentín Elías Pineda shows us why he is looking for solutions for the future that we already need [Click Here to Watch].



8 May 2024

Inaugural conference “Foresight in State Architecture. A system of systems” | Catarina Zuzarte Tully, Managing Director, School of International Futures Studies (SOIF).

Objective of PAC-2024: to share and exchange experiences and knowledge on the institutionalization processes of foresight in various countries. Organized by: Centro de Estudios Prospectiva Chile and the Centro de Estudios Prospectivos (CEP) of the Faculty of Political and Social Sciences of the Universidad Nacional Cuyo, Mendoza, Argentina [Click Here to Watch].



3 December 2023



I am pleased to send you the information about the 46 events that we held in 2023 in the Prospective Studies Seminar supported by the Latin American vice presidency of the WFSF.

There were conferences, two book presentations and two tributes to recognized prospectivists in Mexico. Eight countries in the region and five states in Mexico were connected. The presentations are on the page that appears in the report and can be downloaded freely.

Guillermina Baena Paz, PhD

Vice-President Latin America World Futures Studies Federation

WFSF Programme Accreditation Council Member
Iberophone Hub lead, Mexico City

31 March 2023



7 January 2023

NEWS 2022 FROM VICE PRESIDENCY OF LATIN AMERICAN REGION WFSF

I am pleased to inform you that during the year 2022 we had 44 weekly events convened by the Prospective Studies Seminar and the WFSF Regional Vice-Presidency for Latin America on my behalf. It was an important experience since we opened the Seminar on a regional basis and we have had participants from at least seven countries in the region in addition to those carried out by the International Seminar on prospective training (with technical support from the Universidad del Cuyo in Argentina) We had an average weekly attendance of about 40 attendees on a constant basis and one hundred registered who are informed weekly and register on the subject of their interest.

As an added value, we have the materials on the page of the Faculty of Political Sciences with free access for members registered in the Seminar and those who are interested in them. It has been an experience that has been widely accepted and has disseminated the practices and theories of prospective in the Latin American region. The WFSF has fulfilled its mission to disseminate foresight and we will continue to do so.

We added the list of topics, speakers, country and presentation date in Spanish.

16 December 2022

Ninth Conference “Foresight in Mendoza: approaches and applications”

The Conference seeks to provide an overview of the approaches and applications of prospective in Mendoza and its regional and international significance.



28 October 2022



Socio-ecological technological systems in the future of Latin America

Round table:

- Fernando Ortega (Peru) | technology and productive transformation.
- Lucio Henao (Colombia) | sociotechnical developments.
- Lydia Garrido (Uruguay) | socio-ecological-technological systems.
- Rosa Alegría (Brazil) | what do we expect for 2023?
- Guillervvmina Baena Paz (Mexico) | what do we not expect for 2023?
- Javier Vitale, Luis Ragno (Argentina) | what can we do by 2023 and beyond?
- Paola Aceituno (Chile) what can we not do in 2023 and beyond?

10 October 2022



In this program, we will speak with Javier Vitale, WFSF Board Member, from the Center for Prospective Studies of the National University of Cuyo in Mendoza, Argentina. The theme will be Prospective for Sustainable Development – the IV National Congress of Prospective that will take place on October 27 and 28.

15 July 2022



The activity was carried out within the framework of the Annual Conference Program (PAC) which aims to provide a virtual meeting space for analysis and debate on possible future scenarios, emerging technologies, sectoral challenges and links with the territory in the different strategic sectors contemplated in the National Plan for Science, Technology and Innovation 2030.

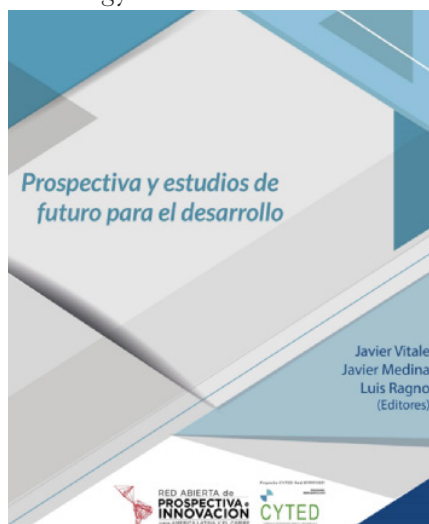
The cycle is organized by the Ministry of Science, Technology and Innovation through the National Prospective Technological Program PRONAPTEC of the National Directorate of Studies, together with the Cuyo Prospective Studies Center of the National University of Cuyo.

8 June 2022

The reports of the Annual Conference Program -PAC 2021 “Foresight and futures studies for development” organized by the Center for Foresight Studies (CEP) of the Faculty of Political and Social Sciences of the National University of Cuyo, the Ministry of Science, Technology and Innovation of the Argentine Nation, the Open Network of Foresight and Innovation for Latin America and the Caribbean of the CYTED Program and the World Futures Studies Federation (WFSF).

It contains conferences given by expert specialists with a recognized track record in the field of foresight and futures studies, including Rafael Ramírez, Silvio Funtowicz, Lucrecia Wagner, Joseph Hodara, Heinonen Sirkka, Joni Karjalainen, Alba Santa, Vanesa Lowenstein, Adriana Sanchez Rico, and Miguel Guagliano.

The themes developed revolve around the Oxford methodology for strategic rethinking, Postnormal Science as an epistemological and practical foundation for futures studies, the economic, technological, medical and social effects of Covid -19 on global stratification on the horizon. of this and the next decade, the transformative scenarios and crisis awareness as strong seeds to cultivate the resilience of the future, the management of uncertainty: the value of technological intelligence to anticipate opportunities, and the use of technological surveillance tools and property intellectual for future studies in Science, Technology and Innovation.



29 April 2022

Foresight Seminar 2022 – Second Session

Moderator: Javier VITALE.

- Opening: Guillermina BAENA.
- Foresight Vision of the Colombian Pacific Coast | Lucio HENAO.
- University foresight planning experience | Iván MONTOYA.
- Psychoforesight of peace | Martha JARAMILLO.
- Foresight legislation for public policies | Lucio HENAO.
- Foresight teaching experience | Javier MEDINA.

We invite you to watch the broadcast at <https://youtu.be/J0541FkrVd4>

5 March 2022

The International Seminar on Professional Training in Foresight 2022

On March 25, the opening session of the XIII International Seminar on Professional Training in Foresight 2022 was held under the slogan “APPLICATION OF FORESIGHT AND GOOD PRACTICES IN LATIN AMERICA”. The activity was organized by the CUYO Center for Foresight Studies (Argentina), the Foresight Studies Seminar of the National Autonomous University of Mexico, PROSERES (Colombia), the HUB Foresight Organization and the World Futures Studies Federation (WFSF).

The purpose of the meeting was to share application and concrete experiences of Foresight developed and implemented in various LATAM countries and to identify good practices in professional practice. The cycle is structured in eight sessions with expert specialists with a recognized track record in the field of foresight and futures studies, who will address the analysis of highly significant cases for our region, including the cases of Argentina, Colombia, Mexico, Brazil, Chile, Uruguay and Peru. The Cycle of video conferences emerged in 2010 with the purpose of generating instances of dialogue between prospectivists and decision makers to promote reflections

and discussions that serve to propose lines of action on critical issues and problems of our America.

The opening ceremony was led by Dr. Guillermina BAENA PAZ, creator of the Seminar and the Mgter. Luis RAGNO, Director of the CUYO Center for Foresight Studies. Then the experiences selected by the CEP were presented. In the first place, Eduardo PEREZ shared reflections and learning from a Territorial Foresight experience. Next, Verónica MALGIOGLIO and Ulises MOYANO with the “4P” Pedagogical, Prospective, Political and Peace experience for the training of youth leaders for social transformation. Then Manuel VIERA with a sectoral foresight of the peach chain for industry to the year 2030. Finally, Pablo CURARELLO presented the experience of foresight in Catamarca.

We invite you to watch the broadcast at https://youtu.be/wkFa_Wls40M

3 June 2021

The Annual Conference Program -PAC-2021

The cycle is organized by the Center for Foresight Studies (CEP), Faculty of Political and Social Sciences, National University of Cuyo, the Centers for Foresight Studies of CUYO AC. and the Ministry of Science, Technology and Innovation of Argentine. With the support and collaboration of the Open Network of Foresight and Innovation for Latin America and the Caribbean (CYTED Program) and the World Futures Studies Federation (WFSF).

During five days, to be held between June and October, internationally recognized specialists in the field of foresight will address the methodology for strategic rethinking, the emerging paradigm of post-normal science, the effects of COVID-19 at global level, the scenarios and their relationship with the resilience of the future and the articulation with strategic intelligence.

The opening of the first meeting had the participation of the National Director of Studies of the MINCyT, Vanesa Lowenstein; the director of the Centers for Foresight Studies of Cuyo, Luis Ragno; from the regional vice president of the World Futures Studies Federation, Guillermina Baena Paz and the coordinator of the Open Network for Foresight and Innovation for Latin America and the Caribbean of the Ibero-American Program of Science and Technology for Development, Javier Medina Vásquez. It was moderated by the INTA researcher and co-director of the Center for Foresight Studies, Javier Vitale.

The main dissertation was given by Professor Rafael Ramírez, director of the Oxford Scenarios Program and academic director of the Strategy Laboratory of the same University, who presented the scenario planning methodology. Ramírez is one of the world's leading experts in scenario planning. As a researcher and advisor, he worked extensively with NGOs, corporations, intergovernmental organizations, governments, and think tanks. He has a Ph.D. from the Wharton School of the University of Pennsylvania and an MA from the University of York in Toronto and Oxford. Before coming to Oxford, he was part of Shell's stage team and was a professor of management at HEC in Paris. <https://youtu.be/14M2DPrc3wY>

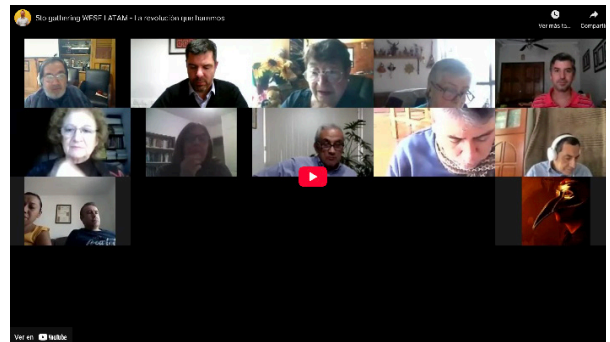
The next session of the cycle will be held on Wednesday June 23 and is entitled "Post-normal science as an epistemological and practical foundation for future studies." It will be in charge of Lucrecia Wagner (Argentina) and Silvio Funtowicz (Argentina / Italy) and will be broadcast on the CEP YouTube channel. Participation is free, but requires prior registration. <https://youtu.be/POBpPSTisiA>



March, 24, 2021

Hosted by: Guillermina Baena, Lucio Henao and Javier Vitale

The Regional Vice-Presidency of Latin America of the WFSF organized the Fifth Gathering with the purpose of discussing and exchanging ideas and concepts on "THE REVOLUTION WE WILL MAKE".



February 11, 2021

Hosted by: Guillermina Baena, Lucio Henao and Javier Vitale

The Regional Vice-Presidency of Latin America of the WFSF organized the Fourth Gathering with the purpose of discussing and exchanging ideas and concepts on "THE DECOLONIZATION OF THE PROSPECTIVE".

With the participation of about 50 attendees from many countries in the region: Colombia, Argentina, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Mexico, and Peru.

It is time to give a new direction to ideas with creative forces because we as people, as a region, have lived with colonized futures.

We emphasized four key points:

Importance of the knowledge of our cultures. We import knowledge from the north, knowledge based on fashion thus colonizes us, and we have not considered how our ancestors saw the future.

We have wasted knowledge. We have a lot of knowledge but we do not learn from the knowledge we have.

There are problems with the translation of the word prospective: foresight, futures studies, deep sight.

How do we face the prospect of resource scarcity?

Key points that emerged from the brainstorming on these aspects are in the attached synthesis

October 23, 2020

Hosted by: Guillermina Baena, Lucio Henao and Javier Vitale

The Regional Vice-Presidency of Latin America of the WFSF organized the Third Gathering with the purpose of discussing and exchanging ideas and concepts on “The postcovid in times of confusion. Demands and needs in Latin America”.

The meeting took place on Friday, October 23 at 2:00 p.m. (COL., MX., PE.); 3:00 p.m. (BOWL.); 16:00 hs. (CLE., UR., ARG.) By ZOOM.

The call invited everyone to attend, as their contribution will be very important and will help build collective agreements for the future of Latin American prospects.

Participants from the following countries were present: Colombia, Argentina, Mexico, Peru, Uruguay, Ecuador, Bolivia, Chile, Panama.

KEY POINTS

Three round tables were held and the main points are summarized in the following reflections:

- We have to focus on what happens now to know how we handle the future.
- There was general agreement on existing and upcoming mental health problems. A great challenge is mental health due to individual and collective fragmentation, the hunger of the skin, the need for greater promotion of self-care and resilience at all levels. A strong burn out, somatizations and addictions and a greater increase in existing stress are coming.
- There are changes in human behavior that lead to individualism and to us becoming more insensitive towards others. The more information, the more loneliness.
- The threat of climate change is still in line, there will be a crisis for global warming.
- These problems are compounded by the political situation in many of our countries in the region, an exhaustion in Bolivia after the political crisis and a

slight refreshing hope with the recent elections.

- We know that reality is no longer going to be the same as we knew it, so we need to adapt to this moment in history since there is no return, we are facing a watershed that many still do not understand, we must change our mental models with governments for medium and long-term exchanges
- The mindset of decision makers must change.
- We need greater collaboration among all of us, to share strategies; we will need international cooperation from different economic areas, international trade, and migration. Health, employment and education are crucial problems, an education that addresses emotional imbalances with new tools and anticipatory skills, resilient to adversity. An education by learning activities
- We also require an Agenda and an ethical platform that unites us as a region with a Latin American vision based on a set of values.
- But we have to reach a consensus on when tomorrow will be after tomorrow, to start that new world, with a vaccine, with the customs with the risks of a current society. Generate synergies, agreements, bases, commitments, and network.
- A mobile application is proposed that allows the person to be diagnosed emotionally, mentally and physically, as well as. a mental health booster. People are going to be scattered, without knowing what to do if they lock themselves in again, go out, or what to do.
- We are facing human realities that we did not see, we must learn to live with the virus and in this new era based on chaos with more holistic views.
- A reconnection with nature is urgent in the face of the global warming crisis.
- We have seen how society was reduced to the home where schools, the economy, work, the crises of relationships, intimacy, empowerment and even innovation in the search for solutions converged. They are the microscenarios of our daily life.

September 2020

VISIÓN AMÉRICA LATINA

Gathering 11 de septiembre de 2020

Coordinaron: Guillermina Baena, Lucio Henao y Javier Vitale

English Summary

LATIN AMERICA VISION: Gathering September 11, 2020

Coordinated by: Guillermina Baena, Lucio Henao and Javier Vitale

We organized a Gathering September 11, with the purpose of sharing the status of the activities that our organizations and networks have been carrying out, and agreeing on joint activities for the remainder of the year. The motto is what are we doing and what are we going to do to transform Latin America? These were the conclusions:

At the session, twenty-three people from seven countries participated, with the presence and message of President of the World Futures Studies Federation, Dr. Erik Øverland

The meeting was divided into three classrooms that worked with a coordinator and then closed in plenary with the following conclusions.

GENERAL

– To work together with the WFSF on a global level. Have a clear purpose as a Federation and as prospectivists. Being a member of a network does not only imply benefits; people are afraid of the future, love of short-termism, you have to work hard.

– It is essential to have an impact on the school, children, and society.

– It is our responsibility to bring prospective studies

to decision-makers. The dissemination of our material is essential. It should reach decision-makers and influences education.

– The Federation must guide prospective studies and seek their certification.

– The Latin American region must build a more articulated, situated, and differentiated contribution than other areas.

– For this, it is essential to integrate the convergence of knowledge, communities, and sectors.

– There is a need for new organizations, including sectoral ones, such as development around the health sector.

– The dissemination of prospective and futures studies must be expanded.

– It is necessary to raise the interest of the new generations in foresight.

– More spaces for dialogue to talk are very significant. “Leave the window open.”

– There is a great variety of expertise in foresight throughout the region. Although foreign models continue to be used, we have many practices that can become contextualized for the area.

– There was some great acceptance for this meeting in the region. We need these spaces at least every month.

SPECIFICITIES:

- A prospective analysis of the prospective is necessary to avoid bias
- It is essential to do educational research to measure future impacts on current students about how their lives have been changed
- We require greater dissemination of prospective studies and best practices.

The following suggestions were given.

- Organize a Latin American Foresight Forum with the most significant experiences. It can even be in English to become disseminated more widely.
- Edit a Latin American prospective magazine.
- Generate regional communication strategies of the prospective.
- Use existing pages for the dissemination and promotion of events, such as the Prospective Studies Seminar at UNAM, Mexico City, which has free of charge material since 2004, books, Notebooks, Specific Series of Working Papers, conferences, events, international videoconferences and presentations.
- We can integrate an inventory with the materials, studies, and resources that we have in the Latin American region with contributions from what Latin American prospectivists have gathered and produced.

FINALS:

- Generate a Latin American interconnection network to position ourselves and make ourselves visible in the world with more significant spaces for dialogue.
- Foresight has to be a tool for transformation.
- It can become a substantial social burden, with

awareness of what surrounds us, we are not alone, we are an interconnected system, and we have to think about a future that is not immediate.

See also: WFSF World Conference 2019 <https://www.wfsfconferencemexico.org/>

World Futures Studies Federation

Accreditation Services

The World Futures Studies Federation offers its standards to institutions interested in achieving accreditation in futures studies. Institutions offering programmes which meet the Federation's standards will be credentialed as an Accredited Foresight Programme. Accreditation will extend for a period of five (5) years. Review of accreditation will be available every five (5) years to ensure programmes continue to maintain high quality standards of the Federation.

We warmly invite you to explore the WFSF Members Directory, where you can find accredited programs by using the filter for Accredited members [click here].

We provide accreditation only to education providers that have been recognized by the relevant department or ministry of education in their country as a tertiary education provider.

Key Documents for download:

Program Accreditation

World Futures Studies Federation Guide for Program Accreditation – effective February 2025, version 5.0

World Futures Studies Federation Request for Accreditation- effective 1 July 2021, version 2.5

World Futures Studies Federation Accreditation Process – effective 1 July 2021

World Futures Studies Federation Institutional Accreditation Submission – effective 1 July 2021, version 2.5

Course Accreditation

World Futures Studies Federation Guide for Course Accreditation – effective February 2025, version 6.0

World Futures Studies Federation Request for Accreditation (Course) – effective April 2024, version 3.0

World Futures Studies Federation Course Accreditation Submission – effective April 2024, version 3.0



The World Futures Studies Federation (WFSF) is an international non-profit and non-governmental organization, operating under international law. It was founded in 1973 to promote the development of futures studies as an academic discipline.

Beyond offering membership to individuals and institutions over the years, the Executive Board of the Federation has considered how foresight programmes in tertiary education might be further strengthened through an external quality assurance process. Currently no entity exists at the tertiary level to recognize, evaluate and accredit foresight education programmes. Given the history and reputation of the Federation and being a peak body in futures research, the WFSF offers the accreditation of foresight education programmes assuring their quality.

In 2018 the Federation established a set of standards and guidelines for quality assurance in higher education. These accreditation standards deal with the Mission, Faculty, Curriculum, Instruction, Students, and Resources that undergird foresight programmes offered by universities, colleges and schools. Those tertiary education institutions offering programmes which meet the minimum standards outlined by the Board are afforded recognition by the WFSF as offering an Accredited Foresight Programme.

Academic Mission of the Federation

The Federation exists to support and encourage high quality, innovative, foresight education throughout the world. It encourages and supports the development, advancement and dissemination of futures research and foresight education. It provides standards for peer review of foresight education programmes and recognizes high quality programmes through specialized accreditation.

Accreditation Philosophy

The Federation was guided in its development of its accreditation process and standards by a philosophy of quality assurance and continuous improvement. That philosophy is as follows:

Accreditation should emphasize the intellectual and professional value that a foresight programme affords to its students and graduates.

Accreditation of tertiary education programmes are based on an institution's responsibility for the quality of their programme(s) and should be linked to the mission of the department, unit, school or college in which it is housed.

Accreditation should verify the effectiveness of an institution's internal quality assurance. It should offer new perspectives and act as a catalyst for programme improvement.

Accreditation should be sufficiently rigorous to ensure that only high-quality programmes will qualify for accreditation.

Accreditation standards should be reliable, useful, pre-defined, published, and implemented consistently.

Accreditation should be flexible and useful to a broad range of missions, departments, schools or colleges and universities, which operate under diverse legislative frameworks.

Accreditation processes should include programme self-study, external peer review evaluation, external judgement based on standards, institutional award, and periodic follow-up.

Accreditation actions by the Federation should be published and accessible to the academic community, irrespective of whether the process leads to formal approval.

Accreditation should be a transparent, evidence-based process carried out by a panel of independent experts that challenges schools to continuous programme improvement in foresight education.

Accreditation should be conducted over appropriate intervals to ensure that accredited programmes continue to offer high quality foresight education.

Accreditation processes should encourage innovation and experimentation, growth and quality in foresight education.

Accreditation processes and fees should be minimized to provide a tangible cost/benefit relationship for programs, departments, schools or colleges and universities.

The World Futures Studies Federation offers its standards to institutions interested in achieving accreditation in futures studies. Institutions offering programmes which meet the Federation's standards will be credentialed as an Accredited Foresight Programme. Accreditation will extend for a period of five (5) years. Review of accreditation will be available every five (5) years to ensure programmes continue to maintain high quality standards of the Federation

WFSF Academic Futurists – Jianbang Deng- Tamkang Story 2025 June 13



What are best practices for academic futurists in teaching, research and service? The World Futures Studies Federation hosted Dr. Jianbang Deng, sharing how the Tamkang University's B.A. in Education and Futures Design and M.A. in Futures Studies earned international accreditation across six quality standards.

Here are links to the slides <https://tinyurl.com/WFSF-Tamkang> as well as the 39-minute recording for those who missed it, <https://vimeo.com/1093206223>

WFSF Academic Futurists – Andy Hines- Houston Foresight 2024 Oct 18



What are best practices for academic futurists in teaching, research and service? The World Futures Studies Federation hosted Dr. Andy Hines, sharing how the University of Houston's M.S. in Foresight earned international accreditation across six quality standards.

Here are links to the slides <https://tinyurl.com/WFSF-PAC-Hines> as well as the 44-minute recording for those who missed it, <https://vimeo.com/1021002191>

WFSF Academic Futurists – Fergnani- Science, 2023 July 17



What are best practices for academic futurists in teaching, research and service? The World Futures Studies Federation hosted Dr. Alex Fergnani to hear how faculty should use science, not ideology, to relate futures theory to social science disciplines through empirical research.

Here are the links to the slides <https://tinyurl.com/WFSF-PAC-Fergnani> as well as the 41 minute recording, <https://vimeo.com/845959823>

WFSF Academic Futurists – Barry Hughes- Pardee Center, 2023 Mar 15



What are the best practices for academic futurists in teaching, research and service? The World Futures Studies Federation hosted Professor Barry Hughes, Ph.D. founder of the Pardee Center for International Futures and the International Futures (IFs) system.

He shared how graduate students from the Korbel School of International Studies at the University of Denver are using the IFs system to inform futures research for policymakers.

Here are links to the slides <https://tinyurl.com/2p8etcsf> as well as the 44-minute recording for those who missed it, <https://vimeo.com/808333298>

WFSF Academic Futurists – Juha Kaskinen, 2022 Nov 3



WFSF Academic Futurists – Kaskinen- Turku.mp4 from PeakFutures on Vimeo.

WFSF Nov 3rd Thursday webinar for Academic Futurists. Here is the link to the 41-minute recording <https://vimeo.com/767374751> and the slides.

Our speaker was Dr. Juha Kaskinen, Director of Finland Futures Research Centre, who shared about their Master's degree in Futures Studies, offered by the University of Turku's School of Economics. Listen in to discover why Turku, for nearly 30 years has set a high bar in teaching futures, as well as serving clients across Finland and beyond.

Some 49 WFSF members registered for our Nov 3rd webinar, with 20 attending, from four continents, Oceania, Africa, Americas, and Europe. This is the 3rd of a three-part series that WFSF's Program Accreditation Council hosted in 2022 for faculty teaching futures studies.

Our quarterly series will continue to build community among Academic Futurists in 2023, as we prepare for the Federation's 50th anniversary Conference in Paris next October.

WFSF Academic Futurists – André Roux – Stellenbosch, 2022 Sept 1



What are best practices for academic futurists to build strong careers in teaching, research and service?

The World Futures Studies Federation hosted Professor André Roux to share his experience as an academic futurist at University of Stellenbosch, South Africa. This is the second of a three-part series that the Program Accreditation Council hosted for faculty teaching futures studies.

Some 45 WFSF members registered for the Sept. 1st webinar, with 20 attending, from five continents, Asia, Oceania, Africa, Americas, and Europe. Roux shared the origins of the Institute for Futures Research (IFR) and the academic M.Phil., and how the synergy between the two has provided outstanding client and student outcomes in Southern Africa. Here is a link to the slides, <https://tinyurl.com/WFSF-PAC-Roux>, and to the 38-minute recording, for those who missed it: <https://vimeo.com/745443937>

Best Practices for Academic Futurists

June 16, 2022

Chair: Dr. Luke van der Laan
Program Accreditation Council

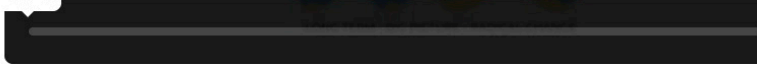
Webinar Lead: Dr. Jay Gary

Talk: Dr. Guillermina Benavides

<https://vimeo.com/721431344>



42:25



WFSF Academic Futurists – Guillermina Benavides Rincón– 16 June 2022

What are best practices for academic futurists to build strong careers in teaching, research and service?

This webinar was the first of three webinars in 2022, hosted by WFSF's Programme Accreditation Council for university faculty or independent lecturers. Thirty WFSF members registered for the June 16th webinar, with 13 attending, from four continents, Asia, Africa, Americas, and Europe.

Our speaker was Guillermina Benavides Rincón, PhD, research professor and director of the Master's Program in Strategic Foresight at Monterrey Tech, Mexico, who shared 1)

How she became an academic in public policy and futures studies, and 2) how the master program has drawn on different methods to help their graduate students build robust foresight competencies.

The next Council webinar is being planned for August/September to build community among Academic Futurists—to enable them to mutually strengthen each other's teaching, research, and service in higher education.

Here is a link to the 42-minute recording, for those who missed it. <https://vimeo.com/721431344>



Gentor

Cambiando el mundo...

Desde hace 58 años, Grupo Gentor ha sido sinónimo de evolución, conciencia e innovación.

Hoy, más que una empresa, Gentor representa un movimiento: inspirar el cambio para un futuro sustentable.

Bajo el liderazgo de Francisco J. Recio Benito, actual CEO del grupo, Gentor fortalece su **compromiso con la innovación y la excelencia** operativa, guiando sus divisiones hacia un modelo empresarial que combina rentabilidad, impacto social y responsabilidad ambiental.

Con una trayectoria internacional en gestión, operaciones y desarrollo estratégico, Recio aporta una visión global enfocada en generar valor real, optimizar procesos y crear un futuro más consciente.

Con presencia en distintos sectores estratégicos, Gentor impulsa la transición hacia una economía más limpia, eficiente y consciente. Su propósito va más allá de construir infraestructura responsable: **busca rediseñar la manera en que las ciudades, las empresas y las comunidades pueden coexistir en equilibrio con su entorno**, impulsando un modelo de desarrollo que prioriza el bienestar y la regeneración de los recursos naturales.

Esa visión integral se refleja en cada decisión, proyecto y alianza.

"Inspirar el cambio para el futuro sustentable"

no es solo una frase; es la esencia que conecta cada proyecto de Gentor.

Desde la energía que ilumina hogares hasta los espacios donde el bienestar se vuelve parte del diseño, la empresa integra tecnología, ingeniería y una visión completamente humana.

Gentor entiende que la verdadera innovación nace cuando la tecnología se une con la empatía, cuando el progreso se mide no solo por el crecimiento económico, sino por el impacto positivo que deja en las personas y en el planeta.

Francisco Recio,
CEO de Grupo
Gentor

“A nivel global, las tendencias apuntan hacia una cultura de eficiencia consciente: antes de invertir en nueva infraestructura, muchas compañías están aprendiendo a hacer más con menos.”

Francisco Recio, CEO de Grupo Gentor



Dentro de Grupo Gentor, las divisiones **Seisa y Astra** representan cómo la compañía convierte su visión estratégica en acciones concretas y de gran alcance.

Cada una aborda distintas dimensiones de la vida y del entorno, desde los sistemas e infraestructura que sustentan el día a día hasta los espacios donde vivimos, trabajamos y nos relacionamos como sociedad.

Mediante el trabajo estratégico de Seisa y Astra, Gentor convierte sus ideas en proyectos y soluciones, materializando su compromiso con la innovación, la excelencia y la conciencia del impacto que cada decisión puede tener en el presente y en el futuro.



Seisa

A través de Seisa, Gentor ofrece soluciones integrales para la economía circular: **energía limpia, tratamiento de agua, gestión de residuos y sistemas MEP** que impulsan la eficiencia y reducen el impacto ambiental en sectores públicos y privados. Cada proyecto de Seisa es una muestra tangible de cómo la ingeniería puede ser sinónimo de sostenibilidad.



Astra

Por su parte, Astra representa la evolución del **desarrollo inmobiliario** en México. Su enfoque en el diseño vanguardista y el bienestar humano da vida a comunidades conscientes, como **Lyra***, en Cumbres Monterrey —un referente en urbanismo sustentable que equilibra estética, funcionalidad y responsabilidad ambiental.

**Colaboremos
juntos:**

gentor.com

